



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

**División de Estudios Internacionales y
Humanidades**

**TURISMO Y REINSERCIÓN ECONÓMICA DE CUBA
EN LA CUENCA DEL CARIBE**

Tesis

**Para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales
Aplicadas a los Estudios Regionales**

Presenta

Frank Carlos Richards Macola

Director de la Tesis

Dr. Enrique Baltar Rodríguez

Chetumal, Quintana Roo, México, septiembre de 2004.

Ø 43874



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Estudios Internacionales y Humanidades

Tesis elaborada bajo la supervisión del Comité de Tesis
del Programa de Maestría y aprobada como requisito para obtener el
grado de:


Maestro en Ciencias Sociales Aplicadas a los Estudios Regionales

Comité de Tesis:


Director:



Integrante del Comité
de tesis y del jurado:



Integrante del Comité
de tesis y del jurado:



Chetumal, Quintana Roo, México, septiembre de 2004

A Caridad Macola Rojo.

*Sirva a usted, mamá, para sellar las heridas
provocadas en el ya lejano año 1991, cuando
le informé que no seguiría sus pasos como
profesor de lenguas.*

Esta investigación es el resultado de un gran esfuerzo. Intentar poner la totalidad de las emociones que me invaden y a todas las personas que, directa o indirectamente, han tenido que ver con ella es imposible. Todos, absolutamente todos están implícitamente aquí, no obstante hay sitios especiales que no puedo dejar de mencionar.

Mamá, tu en primer lugar por ser el verdadero motor impulsor de este postgrado. Enrique, por saber halarme las orejas cuando hizo falta. Nathan, mi incentivo principal. Lizet y papi, mi retaguardia eficiente. Alex y Yudi, por sus comunicaciones oportunas. José Arroyo, por prestarme esos materiales tan celosamente resguardados y brindarme tus opiniones desinteresadas. Norma, por el stress que te causé al pedirte que corrigieras mi trabajo. Attiyah, por el apoyo moral y material. Mis compañeros de clases, por hacerme pasar momentos tan memorables. Familia Murrieta, por darme tanto apoyo cuando más lo necesité. Mi desvencijada “compu”, que se mantuvo a la altura. Julia, Dani, Betty, Isabel, Gabriel, Tere, Migue y demás amigos.

A todos, muchas gracias.

“El desarrollo turístico en Cuba no tiene por qué desplazar en lo más mínimo a otros países. Por el contrario, queremos hacerlo en estrecha coordinación con los países del área, pues creemos que en esta esfera hay enormes posibilidades de mejorar y multiplicar el producto turístico caribeño y obtener beneficios mayores para todos”

“(…) el turismo a través del multideestino bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña. Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales”

Fidel Castro Ruz

Índice

Introducción.	2
Capítulo 1. Crisis y reinserción de la economía cubana.	
1.1 Modelo Económico hasta 1989-1990.	7
1.2 Crisis Económica. El período especial.	13
1.3 Reestructuración y apertura de la economía.	19
Capítulo 2. El turismo y su desarrollo desde la década de los 90.	
2.1 Antecedentes.	33
2.2 Turismo en los 90. El despertar.	38
2.3 La apuesta por el turismo, programa de desarrollo 2000-2010.	47
Capítulo 3. Turismo en Cuba y su impacto regional.	
3.1 Papel que desempeña el turismo en las economías de los países de la Cuenca del Caribe.	56
3.2 Posición de los países del área con relación al auge del turismo en Cuba.	61
3.3 Percepción de los Gobiernos, organismos regionales y empresarios privados de las relaciones con Cuba.	68
Conclusiones.	75
Análisis prospectivo.	78
Bibliografía.	80

Introducción

Una buena parte de los estudios sobre Cuba intentan explicar su situación mediante las teorías de los procesos de transición occidentales. Sin embargo, todos esos trabajos tienden a hacer especulaciones para cuando “supuestamente” se acabe el sistema socialista, casi ninguno hace alusión al proceso actual de marcha de la economía. En esta investigación tomo distancia de ese tipo de análisis y pretendo referirme al proceso de reinserción de la economía cubana en la Cuenca del Caribe que se inició hace algunos años.

Al utilizar el término reinserción, indiscutiblemente debemos pensar en los tres momentos que éste intrínsecamente contiene: uno inicial en el que existe un fenómeno o proceso, un segundo momento de no existencia o deterioro de los principios rectores de dicho fenómeno y un tercer momento en el cual se reintroducen las variables para que el fenómeno se manifieste nuevamente. Si aplicáramos lo anterior refiriéndonos a las relaciones económicas entre Cuba y la Cuenca del Caribe, entonces tendríamos que delimitar en tiempo y espacio los tres momentos que la componen: una primera instancia que estaría marcada por las relaciones de Cuba con el Caribe antes de la revolución cubana, o sea, antes de 1959; un segundo período que definiría el distanciamiento de estas mismas relaciones a partir de 1959 y hasta principios de los años noventa, y un tercer y último momento el cual marca un acercamiento de objetivos comunes al entorno natural del Caribe, proceso que no ha concluido aún.

Cuba tiene una larga historia de dependencia a las metrópolis, sobre todo económica. Primero España, luego –muy efímeramente- Inglaterra, otra vez España y desde principios del siglo XX los Estados Unidos. Durante casi 60 años los Estados Unidos fueron, por mucho, el primer socio comercial de Cuba, si de esa forma se puede denominar. Los índices de importaciones desde el vecino del norte sobrepasaban las 50 unidades porcentuales. Las exportaciones de los pocos productos que se producían en la isla en su mayoría iban a parar a los Estados Unidos y, por supuesto, la tecnología y la maquinaria que se utilizaban en Cuba provenían de ese país. Tanta era la dependencia que el dólar y el peso circulaban a la par en los comercios de la Isla.

Uno de los datos más significativos es que, desde principios de los años 50's del pasado siglo, Cuba era el destino turístico más visitado del Caribe. A Cuba arribaban más de la tercera parte de los turistas que llegaban a la región, principalmente desde los Estados Unidos, por amplia mayoría, el mayor mercado emisor de turistas en aquellos tiempos.

Al triunfo de la Revolución Cubana, las medidas de carácter popular adoptadas entraron rápidamente en antagonismos con los capitales norteamericanos invertidos en la Isla y nuevas políticas de aislamiento económico y comercial fueron dictadas desde los sillones de Washington¹. Estas políticas, además del recorte de petróleo y el cese de la compra de azúcar cubano, también incluyeron una fuerte presión sobre los gobiernos latinoamericanos y caribeños logrando, de esta forma, el enfriamiento y en muchos casos la ruptura de las relaciones bilaterales con la mayor de la Antillas.

Un tanto por la pertenencia a la misma corriente ideológica, y una buena parte por el desamparo económico y financiero en el cual se vio inmerso súbitamente el país, es que se reorientan las relaciones exteriores de Cuba y éstas se establecen casi en su totalidad con el bloque socialista europeo, principalmente con la URSS que se convierte en pocos años en el nuevo primer socio comercial cubano. En esta recomposición de la política comercial cubana, se desestimó el turismo como un renglón importante de la economía, haciendo a un lado todo el proceso inversionista y de desarrollo que tenía la industria al triunfar la Revolución. La causa fundamental eran las secuelas de prostitución, drogas y casinos asociadas al turismo, aspectos que se contraponían a las nuevas pautas revolucionarias. Como resultado, los índices turísticos de la Isla cayeron abruptamente, llegándose a contabilizar sólo unos pocos cientos de turistas en los años 60's².

¹ Bajo el mandato de John F. Kennedy [1961-1963], entre otras cosas, se estableció el bloqueo total al comercio con Cuba, con la excepción de las medicinas y alimentos que no fueran subsidiadas por los EE.UU; se extendió el bloqueo comercial a las importaciones desde Cuba o de terceros países para las mercancías con materia prima cubana; se firmó la ley de asistencia al exterior que prohíbe la asistencia a Cuba o a cualquier país que colabore con Cuba; se hicieron ilegales los viajes entre los países y se congelaron los activos de los cubanos en los bancos de EE.UU.

² En el año 1963 sólo se recibieron 168 turistas de la Europa capitalista. Dos años más tarde esa cifra sólo había aumentado en 21 viajeros. Para el inicio de la próxima década la cifra no había crecido significativamente pues sólo se contabilizaron 1, 634 personas (CD "Todo de Cuba", 2001).

Basándose en el hecho de que generaría en poco tiempo las divisas necesarias para una diversificación paulatina de la economía, y tomando en cuenta el caudal de años de experiencia, es que se toma como locomotora de la economía al azúcar y sus derivados.

El derrumbe del socialismo real a principios de la década de los 90 vino a cambiar nuevamente el escenario antillano y significó la pérdida –por segunda ocasión en menos de 50 años- de los principales socios comerciales y de receptores seguros para los productos nacionales. Dentro de la política de recomposición de relaciones iniciada a principios de los 90's por el gobierno cubano se encuentra el acercamiento o reinserción dentro del área natural del Caribe, de la cual se distanció por las razones coyunturales ya antes expuestas.

A partir de 1990 se comienza un proceso de establecimiento de relaciones con la mayoría de los países caribeños, los cuales instituyen una comisión para explorar las áreas de mayor posibilidad de comercio y cooperación con la Isla. Este punto de partida derivó en la inclusión paulatina de Cuba en las asociaciones más representativas del Caribe. La asociación de estados del Caribe (AEC), la CARICOM, la Organización Turística del Caribe (CTO por sus siglas en inglés), etc.

Si bien en este nuevo acercamiento no se ha dejado de pensar en el azúcar y sus derivados como un renglón importante en la economía del país y Cuba sigue siendo un gran exportador de azúcar, el único renglón dinámico de la economía en los últimos 10 años ha sido el turismo, rubro que además ha despertado un mayor interés por ser el eje central de las distintas economías caribeñas. No es casual el *boom* del turismo en estos años, ello se debe a que es un renglón económico capaz de generar altos niveles de liquidez en tiempos relativamente cortos, razones de mucho peso en una situación financiera asfixiante como la presentada por la Isla. Otras variables manejadas dentro del plan de desarrollo, capaces de realizar ingresos fuertes en divisas, como la biotecnología y la explotación del níquel; resultaban, en el mejor de los casos, beneficios en el mediano y largo plazo³.

³ En el caso de la extracción de minerales la recuperación de las inversiones, e incluso la inversiones en sí son más lentas. Se requiere de exploraciones prospectivas, inversiones a riesgo, etc, que al unirlas con la extracción y modificación propia del mineral, alargan los tiempos de recuperación del líquido. En la rama biotecnológica los largos procesos de investigación con sus ensayos de laboratorios incluidos, fases de pruebas y obtención de patentes y licencias, también tienden a desacelerar el proceso de obtención de beneficios.

¿En qué medida es el turismo el punto de despegue de la recomposición de las relaciones de Cuba con los países de la Cuenca del Caribe y hasta qué punto se ha convertido en el eslabón fundamental de la cadena que tira hacia la diversificación y el desarrollo económico del país? Esta es pregunta obligada en esta investigación, toda vez que algunos países del Caribe –en su mayoría los pequeños estados insulares- se sienten atraídos por las posibilidades de inversión o de estrechamiento de vínculos en sectores en los cuales Cuba es puntera del área (salud, educación, deportes, tecnología azucarera, etc..) y muy especialmente desde el auge del turismo en la Isla; otros, en cambio, se muestran reticentes por lo que podría acarrear para sus economías un auge del turismo en Cuba. Esta situación se analizó con temor en el área de CARICOM, pues se reconoció que Cuba podía emerger como un formidable competidor en el mercado altamente lucrativo de Europa y Canadá (aunque el mercado mayor –los Estados Unidos- quedara fuera de su alcance).

La Cuenca del Caribe tiene una trayectoria discursiva de larga data, sin embargo, existe una corriente de interrelación económica que, aun cuando muestra una relación comercial tendencialmente creciente, poco responde a la voluntad institucional expresada y tiende a cambiar las visiones y objetivos en dependencia de los distintos actores. La experiencia histórica ha demostrado que el imperativo geopolítico derivado de los intereses de la gran potencia del norte ha sido uno de los factores inhibidores decisivos en el desarrollo normal de las relaciones de Cuba con el Caribe. La extrema dependencia de los países caribeños respecto a los Estados Unidos hace a los gobiernos, asociaciones regionales, y empresarios privados del área muy vulnerables a las presiones y puntos de vista norteamericanos a la hora de tratar el caso Cuba. Esto explica porqué aún hoy tengan que tratar el tema del acercamiento a Cuba con extremo cuidado.

Analizándolo desde el punto de vista del intercambio comercial, Cuba poco o nada tenía que ofrecer al Caribe, aunque desde la óptica de la Isla sí se podía encontrar beneficios de su entorno natural, sobre todo en materia turística, renglón donde el Caribe le lleva años de experiencia. Sin embargo, desde el *boom* turístico de Cuba a principios de la última década del siglo XX, hemos visto un acercamiento sustancial de países caribeños, ya sea por mera exploración turístico-comercial, por inversión directa, o por abierta cooperación en materia turística (Granma, 8 de diciembre, 2002).

En este escenario es en el que se inserta el proceso de recomposición económico-comercial cubano, esta vez liderado por un auge del turismo inmerso dentro en este proceso de integración que no llega a ser tal; sino más bien procesos de convergencia económica y política de los distintos actores caribeños incluyendo a Cuba. Posicionado en esta compleja madeja de relaciones, me propongo analizar las características del acelerado crecimiento del turismo en Cuba desde 1990, evaluar su creciente peso dentro de la economía turística regional y de esta forma poder determinar cuales pueden ser los posibles efectos de una reinsertión económica de Cuba, tanto para el Caribe como para la propia Isla.

Capítulo 1. Crisis y reinserción de la economía cubana.

1.1 Modelo Económico hasta 1989-1990.

Para los años 50's del pasado siglo, la economía cubana se consolidó como una economía dependiente de los Estados Unidos. En 1958, los norteamericanos controlaban la tercera parte de los servicios públicos de Cuba. El 67% de las exportaciones y el 70% de las importaciones eran con los Estados Unidos (Miguel García Reyes y María Guadalupe López de Llergo, 1994, p.37.); esta relación comercial se constituía sobre la base de las exportaciones de productos primarios, principalmente el azúcar -el dulce producto y sus derivados representaban el 81% del total de las exportaciones cubanas (Miguel García Reyes y María Guadalupe López de Llergo, 1994, p.37.). Los norteamericanos mantenían la mayor parte de las importaciones directas a la Isla, y por su parte los cubanos dependían, en gran medida, de las importaciones de energéticos y productos elaborados provenientes de los vecinos del norte. Como es de suponer, la tecnología y la maquinaria utilizada en Cuba, así como casi toda la infraestructura, eran norteamericanas. Lo mismo ocurría con la actividad turística. Cuba, sin lugar a dudas, era el principal destino turístico del Caribe, adonde arribaban más de la tercera parte de los turistas que viajaban a la región, principalmente turistas norteamericanos. (Pablo Alfonso, 2004. ver también CD "Todo de Cuba", 2001)

En los meses subsecuentes al triunfo de la Revolución Cubana, en enero de 1959, se empezaron a adoptar medidas nacionalistas y de corte popular que entraron en contradicción con los fuertes intereses norteamericanos en la Isla, llegando a romperse las relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países. Un bloqueo⁴ económico y comercial en represalia por las nacionalizaciones se estableció sobre la Mayor de las Antillas, y sus

⁴ Las discrepancias por el uso del término *bloqueo* vs. *embargo* son múltiples, aún en el seno de las Naciones Unidas. Reza en el diccionario: embargo, "retención, traba o secuestro de bienes por mandamiento de juez o autoridad competente"; mientras que bloqueo, "acción de aislar a un país, decretada por una potencia, para arruinar su economía y provocar la caída del gobierno". Algunos académicos, y muy especialmente la prensa, apelan al uso del primer término, tal vez porque suena menos agresivo y quizás (en muchos momentos de forma intencionada) para darle cierto carácter legal, espíritu que desde mi punto de vista no posee el bloqueo, toda vez que desde los inicios evidenció su extraterritorialidad y en múltiples ocasiones, por abrumadora mayoría, se ha exigido en la ONU el cese de esa política norteamericana. (Mikely Arencibia Pantoja, 2003)

máximas expresiones fueron la suspensión de la compra de la producción azucarera y el cese de los suministros de petróleo⁵.

El gobierno de los Estados Unidos implementó una alianza continental para frenar la influencia revolucionaria y aislar económicamente a Cuba de su entorno. A esta estrategia se sumaron un alto número de gobiernos latinoamericanos y caribeños. El saldo de esta política anticubana fue el aislamiento de Cuba de los foros hemisféricos, el enfriamiento de las relaciones bilaterales y por su puesto la pérdida del comercio que se llevaba a cabo con estos países⁶.

Al mismo tiempo, y como tabla de salvación, el gobierno cubano fue reorientando cada vez más sus relaciones hacia el campo socialista. Gradualmente, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los países miembros del CAME⁷ absorbieron el vacío comercial que había quedado al romperse las relaciones con los Estados Unidos.

Cuba ingresó en calidad de miembro activo al CAME en 1974. Su ingreso generó un rápido crecimiento en sus sectores productivos, obtuvo un grado de bienestar relativamente superior al de los demás países latinoamericanos y consiguió subsidios y precios preferenciales que le otorgaba la URSS y los demás países socialistas, lo que aumentó sus vínculos y dependencia con esas naciones. Por casi 20 años el CAME fue un mercado seguro para la Isla, sin inflación ni crisis (como la que se dio en el mundo occidental en los años 70), donde la caída de los precios del azúcar y el petróleo, los desastres naturales o la depreciación del dólar no afectaban su economía. Al no poseer Cuba un nivel económico equivalente al de sus homólogos del CAME le fueron otorgados diversos tipos de concesiones ventajosas en cuestiones económicas, entre las que cabe destacar la autorización de créditos, la explotación conjunta de materias primas, la asistencia técnica en la construcción de empresas, la transmisión de experiencias técnico productivas y sobre todo los sistemas preferenciales para el azúcar y el petróleo. El objetivo del ingreso de Cuba al CAME era, básicamente, el

⁵ Ver nota al pie número 1 referente al bloqueo.

⁶ Con pretextos de que Cuba exportaba las ideas del comunismo los EE.UU presionaron a los países de Latinoamérica y del Caribe hasta que en 1962 Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos

⁷ Consejo de Ayuda Mutua Económica. Estaba integrado por el bloque de países socialistas.

alcanzar un grado de desarrollo equiparado al resto de los países miembros en el mediano plazo.

Luego del ingreso al CAME, la producción agropecuaria en general aumentó considerablemente, se manejan datos de un 7%, mientras que de forma aislada el arroz lo hizo en un 30%, la papa en un 60% y la carne de cerdo en un 29%, la zafra se podía realizar casi sin la necesidad de movilizaciones de otras ramas de la economía, mientras que la mecanización de ésta aumentó considerablemente (Milton Ocampo Rodríguez, 2000, p. 17).

Es a partir de 1975 cuando se afianza la ayuda soviética y se manifiestan los avances del socialismo cubano, pues la asistencia se materializaba en los aumentos en la producción de energía eléctrica, acero, níquel, fertilizantes, cítricos, papel, cartón, viandas y hortalizas, cemento y otros materiales de construcción, pesca, construcciones, parque de maquinaria agrícola, nuevas industrias, obras hidráulicas, plantaciones forestales y otros renglones que el campo socialista ayudaron a desarrollar.

En estos años, el desempleo real estaba prácticamente contenido, el ingreso per cápita – con servicios gratuitos incluidos- se acercaba a los mil dólares anuales, lo que posicionaba a Cuba en el centésimo lugar del mundo, cifra que se mantuvo estable por un buen período de tiempo ayudando a atravesar la crisis de los ochenta menos dolorosamente que en los demás países latinoamericanos y caribeños. (Milton Ocampo Rodríguez, 2000, pp. 18-19).

La vinculación de Cuba con este organismo implicó también una asimilación institucional en cuanto a su estructura económica y productiva, muy diferente a las naciones capitalistas. Esta nueva estructura colocaba a Cuba en desventaja para mejorar sus relaciones comerciales con Occidente, ya que las instituciones económicas que adoptó la Isla eran prácticamente las mismas de los países de Europa socialista, de donde se obtenían casi la totalidad de las fuentes de financiamiento. En general, el gobierno cubano creó una estructura de gobierno muy parecida a la de la Unión Soviética. De esta manera, las instituciones cubanas tendrían una

mayor facilidad de hacer negociaciones comerciales y de cooperación con los demás países del CAME⁸.

El ejemplo más claro de beneficio de la inclusión de Cuba en el CAME se puede apreciar en los niveles de producción de azúcar. El sector azucarero cubano desde 1974 produjo cerca de 6 millones de toneladas y alcanzó niveles de producción nunca antes obtenidos, hecho que ayudó a adquirir petróleo a precios preferenciales, por el subsidio que tenía el azúcar. Según reportes económicos de 1985, la URSS pagaba 7 veces más por el azúcar cubano que si la comprara a precios del mercado mundial; es decir, hubo un sobre pago que alcanzó los 11,500 millones de dólares entre 1976 y 1982 (Luis Sandoval Ramírez, 1991, p.36-37). El grueso de las exportaciones de azúcar se enviaba a los países socialistas, que también desembolsaban cantidades superiores a las del mercado internacional, de manera que los estímulos que se otorgaron a ese sector lograron ganancias en eficiencia y productividad. Hacia finales de la década de los ochenta Cuba ocupaba el segundo lugar del planeta en producción y exportación de azúcar. (CEPAL, 1997, p. 286).

Otra vez se tomó como motor de la economía la producción azucarera, basándose en el *know how* acumulado durante siglos y en el hecho de que generaría un nivel de divisas capaz de financiar y diversificar el desarrollo de otros sectores económicos. En la nueva estrategia, se desestimó el desarrollo turístico y éste dejó de representar una fuente de ingresos importante para el país; mayormente por problemas ideológicos, pues se veía en el turismo el símbolo de muchas lacras sociales que el socialismo quería abolir. Así, el turismo pasó a ser uno de los renglones menos atendidos de la economía, y lo demuestra el hecho de que hasta principio de los 80's apenas se construyeron instalaciones turísticas y las existentes prácticamente no se promocionaban.

Para el año 1985, entre el 80-85% del intercambio externo se realizaba con los países socialistas, en particular con los países miembros del CAME (80%-82%). Solamente entre un 10-15% del intercambio externo se efectuaba en moneda libremente convertible. Este intercambio –contrario a lo que muchos piensan de su no existencia- tenía un carácter

⁸ Los ejemplos más ilustrativos de este cambio estructural se vieron en la adopción de la contabilidad socialista estilo CAME, haciendo a un lado el modelo macroeconómico del sistema de Cuentas Nacionales utilizado por occidente y la centralización de la planificación con la adopción de planes quinquenales de producción.

complementario muy importante, pues amortiguaba insuficiencias –ocasionales o permanentes- del área socialista y también aportaba recursos exclusivos, bien por razones tecnológicas o de otra índole (Elena Álvarez, 1997, p. 110-111). Si bien es cierto que el modelo existente protegía la economía de los vaivenes de la coyuntura capitalista, al realizarse entre el 80%-85% de los intercambios en condiciones favorables, también en buena medida aislaba al país de las condiciones de competencia internacional.

Durante la primera mitad de los años ochenta, se produjo un conjunto de acontecimientos económicos que afectaron directamente las relaciones de Cuba con aquellos países capitalistas con los cuales mantenía intercambio comercial. El bloqueo económico y comercial por parte del gobierno norteamericano se recrudeció, no sólo trató de impedir las relaciones con los Estados Unidos sino que se hizo extensivo a otras áreas del mundo⁹. La deuda con Occidente en moneda libremente convertible se incrementó, pasando a ser de 2,800 millones en 1983 a 6,100 millones en 1987 (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 16). Estos acontecimientos estaban comprendidos en el proceso de crisis que vivía América Latina desde el año 1982 por causa de la deuda externa.

En el verano de 1986, ante una realidad económica muy desfavorable con los países capitalistas occidentales debido a los abultados compromisos, el gobierno cubano solicitó una renegociación de su deuda ante los acreedores reunidos en el Club de París. Los resultados negativos de esta gestión obligaron a Cuba a declarar la moratoria en el pago de los servicios, hecho al que los acreedores respondieron con el cierre de los créditos. Con una estructura productiva socialista, con subsidios y precios preferenciales y con un cierre de los créditos internacionales, el gobierno de la Isla optó por mantener reducidas al mínimo posible las relaciones económicas con los países capitalistas y concentró casi la totalidad de sus acuerdos económicos y financieros con los países del CAME, sobre todo con la URSS.

⁹ Bajo los auspicios de Ronald W, Reagan [1981-1989] se incluyó a Cuba en la lista de los países patrocinadores del terrorismo y se implementó una ofensiva internacional para desvirtuar la naturaleza de los vínculos con los países de América Central calificando a Cuba como la fuente de los problemas del área. Es en este período donde se establece la “Iniciativa de la Cuenca del Caribe”. Esta estrategia geopolítica estaba destinada a aislar hemisféricamente a países como Cuba y la Nicaragua sandinista.

Las relaciones que mantenía la economía cubana con el exterior en 1987 alcanzaban un 88,5% con los países pertenecientes al bloque socialista incluyendo a China, la Unión Soviética marchaba a la cabeza y absorbía el 70% de este total. Los datos ilustran la alta concentración comercial con los países de este bloque económico. En el caso de las exportaciones las cifras alcanzaban el 63% del azúcar, al 73% del níquel, y al 95% de los cítricos. En las importaciones: el 100% de las piezas y componentes electrónicos, el 63% de los alimentos, el 86% de las materias primas, el 98% del combustible, el 80% de las maquinarias y equipos y el 74% de las manufacturas (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 17).

De manera que, en el período comprendido entre 1959 y la segunda mitad de la década de los 80, la Isla cambió drásticamente su orientación y se integró en un estructurado y potente bloque económico e ideológico que la ayudó a combinar crecimiento económico y equidad social, mantenerse alejada de las crisis que afectaban al bloque capitalista¹⁰ –como las fluctuaciones externas, o problemas generados por la demanda y desocupación de la mano de obra- o alcanzar logros sociales que aún hoy pueden palpase a pesar de la crisis¹¹; pero implicó una asimilación institucional en cuanto a su estructura económica y productiva que dio lugar a una fuerte dependencia externa de la URSS; la pérdida de entre un 10%-15% del intercambio comercial con Occidente, que posibilitaba mantenerse relativamente actualizada tecnológicamente, el distanciamiento de su entorno natural latinoamericano y caribeño, el seguimiento de un modelo industrial de desarrollo a imagen y semejanza de sus socios comerciales –con el sector azucarero a la vanguardia- desestimando el desarrollo del sector terciario –especialmente el turismo- el cual dejó de generar importantes sumas en divisas y pasó de ser el otrora paraíso tropical más visitado del área a un enclave virtualmente sepultado.

¹⁰ En este período República Dominicana, con una estructura económica muy parecida a la de Cuba vio deteriorarse en un 10% su capacidad de exportación, mientras que el conjunto de América Latina y el Caribe lo hacía en un 24%.

¹¹ En el año 1961 se declaró a Cuba “territorio libre de analfabetismo” condición que se ha mantenido hasta la actualidad. Se logró reducir la mortalidad infantil de 37.3 en el año 1960 a sólo 6.3 (primer lugar en Latinoamérica y por encima incluso de los EE.UU [7]) por cada mil nacidos vivos en el 2003 (José a. de la Osa, 2004). La esperanza de vida de Cuba en la primera mitad del siglo XX era de sólo 59.4 años mientras que para inicio de los 90 esta cifra en Cuba sobrepasaba el mismo índice de los países desarrollados (73.5) con 75 años como promedio (CD “Todo de Cuba”, 2001).

1.2 Crisis Económica. El Período Especial.

Aunque ya se avizoraban desde antes, a partir del año 1989 se produjeron en el ámbito internacional una serie de acontecimientos que provocaron un impacto muy fuerte en la estructura y desarrollo de la economía cubana. La humanidad fue testigo de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales ocurridas en los países de Europa del Este, que tuvieron su punto culminante a inicios de la década del 90 y que desembocaron en la desintegración del campo socialista y de la propia Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Estos hechos significaron para Cuba la ruptura de todo un conjunto de relaciones que se habían establecido y desarrollado a lo largo de más de 30 años.

Durante décadas, los programas anuales y quinquenales de la economía cubana se basaron en la existencia de la comunidad socialista, cuyos miembros concertaron múltiples acuerdos y convenios, y establecieron estrechas relaciones económicas, sobre la base de la reciprocidad y el beneficio mutuo.

El presidente de Cuba, Fidel Castro, en un discurso pronunciado el 26 de julio de 1989 señalaba:

Hay dificultades en el movimiento revolucionario mundial; hay dificultades en el movimiento socialista. Ni siquiera podemos decir con seguridad que los suministros del campo socialista, que con la puntualidad de un reloj han estado llegando a nuestro país durante casi 30 años, sigan llegando con esa seguridad y con esa puntualidad de reloj (Fidel Castro Ruz, 1989^a).

En otras palabras pronunciadas por el presidente cubano se vislumbraba la posición que tendría que asumir la alta dirección cubana en la antesala de una eminente crisis económica. El 7 de noviembre de 1989, Fidel expresó:

A lo mejor un día tenemos que aplicar los conceptos de la guerra de todo el pueblo para la supervivencia de la Revolución y del país. Sí, esos conceptos, eso que llamamos Período Especial, porque nadie sabe qué tipo de problemas en el orden práctico, pueden sobrevenir (Fidel Castro Ruz, 1989^b).

Para poder entender con claridad las ideas que venía expresando Fidel Castro en sus discursos es necesario diferenciar el tipo de relaciones que tenía Cuba con la Unión Soviética y el resto de los países de Europa Oriental, puesto que si para 1989 poco más del 85% del comercio exterior de Cuba era con los países del CAME, sólo un 15% de éste se mantenía con Europa Oriental y el resto con la URSS (Miguel García Reyes y María Guadalupe López de Llergo, 1994, p.186.). El desplome del bloque socialista representó para Cuba un duro golpe ideológico, más que un golpe económico. Fue la URSS –por ser su principal socio comercial– la que vino a agudizar la crisis: primero al retirar los privilegios en los precios, los cómodos plazos de pago y los subsidios que protegían las producciones, y luego al colapsar totalmente en 1991. Por tanto, fue el retiro soviético de la Isla en los primeros años de la década de los 90's la causa externa fundamental de la crisis económica y no el desmoronamiento del socialismo europeo.

A inicio de 1990, los soviéticos anunciaron que ya no querían mantener los mismos términos de intercambio que habían regido las negociaciones con los demás países del mismo modelo económico. De esta manera, la nueva base comercial con Cuba y con el resto de los países socialistas cambió drásticamente, de cómodos pagos diferidos, precios preferenciales e intercambio de mercancías; a desembolsos en efectivo y en divisas, utilizando todos los mecanismos del mercado mundial incluyendo sus mismos precios. Es muy importante mencionar la poca responsabilidad que fueron asumiendo los soviéticos en sus entregas a Cuba por lo poco redituable que resultaba la relación con el país caribeño y las nuevas relaciones que comenzó a tener la Unión Soviética con Occidente.

Las condiciones económicas y financieras en las que se movió Cuba, favorecidas por las preferencialidades que brindaba el CAME, le permitieron a la Isla en la década de los 80's ingresos superiores al 50% de los que se hubiesen obtenido a precios no regulados por el bloque económico. De una manera acelerada y sin compensaciones, después de la desaparición del Consejo de Ayuda Mutua Económica, a la economía cubana se le cerraron las puertas de una gran cantidad de recursos que de forma muy estable había estado obteniendo (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 18).

La ruptura de las relaciones económicas con los países socialistas no sólo significó la ruptura del intercambio comercial, sino también la desconexión de un proceso de integración económica que de manera creciente y estable se había venido gestando y consolidando. El propósito de ese proceso, del cual Cuba era integrante, era el de compartir producciones, equipamientos, tecnologías y experiencia científica, con miras al desarrollo integral y equilibrado de cada miembro. El Consejo de Ayuda Mutua Económica, entidad coordinadora de tales vínculos, dejó de operar automáticamente tras la destrucción de los principios políticos que sustentaban su funcionamiento.

Recortes impresionantes de importaciones procedentes de la URSS se sucedieron en los años 1990-1991. En este último año, comparándolo con 1989, la totalidad de lo recibido fue un 70% menor, pues sólo se ejecutó el 50% del intercambio comercial acordado a principios de año, acuerdo éste que ya representaba una disminución significativa con respecto al primer año de la década (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 18).

Repercusiones fatales trajo la reducción de los envíos de hidrocarburos por el carácter estratégico de los mismos. El país dejó de contar con 3.3 millones de toneladas en 1990 (10 millones de toneladas) con respecto al año precedente (13.3 millones de toneladas). En 1991, la reducción alcanzaba los 4.6 millones de toneladas de combustible por una importación de sólo 8.6 millones de toneladas. Para 1992 los pronósticos de arribos apenas alcanzaron las 6.100.00 toneladas (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 18).

Después de casi lograr la mecanización del sector agrícola, la escasez de petróleo hizo retornar al cultivo con tracción animal, cien mil parejas al comenzar y 200, 000 al finalizar 1991. En lo referente a los alimentos, Cuba dejó de contar con 100, 000 toneladas de leche condensada y en polvo que venían de la URSS y otras 23, 000 de la desaparecida Alemania Democrática; lo mismo ocurrió con las más de 10, 000 toneladas de conservas y verduras que llegaban cada año de la RDA, la URSS, Hungría y Checoslovaquia. Desapareció también el abastecimiento de miles de toneladas de pollos húngaros y búlgaros con que se contaba, y el trigo que seguía llegando (aproximadamente 2.5 millones de toneladas hasta 1989) de los graneros de Ucrania, arribaba a los puertos cubanos con extrema irregularidad (Milton Ocampo Rodríguez, 2000, p. 31).

Con el derrumbe real del socialismo y la desaparición del CAME en apenas tres años, la capacidad importadora del país descendió drásticamente. En términos absolutos hablamos de 8,139 millones importados en 1989, cifra que se redujo a un estimado de sólo 2,200 millones en 1992, lo que en términos relativos equivaldría a la pérdida del 70% de la capacidad de compra. A esto debe sumarse un fuerte deterioro de los términos de intercambio frente al mercado mundial durante el mismo período. El trigo se importó en 1990 a un precio de 82 dólares (USD) la tonelada; en 1992, a 114 USD. El pollo se importó en 1990 a un precio de 1, 000 USD la tonelada; en 1992 a 1.200 USD. La leche en polvo se importó en 1990 a un precio de 1, 700 USD; en 1992 fue de 1, 900 USD; el petróleo en 1990 tenía un precio de 112 USD, en 1992 fue de 142 USD. Por su parte, en 1990 el precio del azúcar exportada al mercado mundial era de 200 USD la tonelada, en 1992 de 185 USD, el níquel exportado tenía en 1990 un precio de 7, 800 USD la tonelada, en 1992 fue de sólo 5, 800 USD la tonelada (Julio Carranza Valdés, 1995,p. 19-20).

Para 1989, los salarios más la seguridad social se habían incrementado en 1, 450 millones de pesos, mientras la oferta de mercancías y servicios sólo creció en 465 millones. El incremento de los precios oficiales a productos que no fueran de primera necesidad y el cobro de algunas gratuidades absorbió casi el 50% del monto total, el por ciento restante derivó en un acelerado incremento del circulante, causante éste de indisciplinas sociales y laborales e incremento del mercado subterráneo. El salario real para ese mismo año sufrió una caída estimada de 4%. Entre 1990 y 1992 esta caída fue mucho más fuerte (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 21).

Los especialistas del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) coincidían en que Cuba, entre 1989 y 1991, estaba inmersa en un verdadero desorden monetario producido por un incremento del 47% del dinero circulante, un decrecimiento cercano al 30% de la circulación mercantil y una liquidez acumulada para finales de ese trienio de aproximadamente 6, 125 millones de pesos, de los cuales solo un tres por ciento por encima de la mitad estaba registrado como ahorro (Julio Carranza, 1995, p. 21). Una característica muy peculiar del exceso de liquidez era que no estaba homogéneamente repartida entre toda la masa poblacional, como se había estado presentando el fenómeno en todo el período previo.

El 26 de julio del año 1993 el presidente de los consejos de Estado y de Ministros de Cuba expresaba:

Sin ánimos de repetir cifras, es preciso, sin embargo, recordar cómo nuestro país de 8.139 millones de dólares en importaciones que recibió en 1989, tres años después recibió sólo 2.236 millones, y no es que no se produjera esta brutal reducción en tres años, se produjo prácticamente en un año, entre 1991 y 1992, o digamos todavía con más precisión que en 1990 ya se empezaron a producir las reducciones; pero las reducciones verdaderamente brutales ocurrieron en el instante en que la URSS desaparece, y nos vimos sometidos prácticamente a un doble bloqueo.

(...) y nuestra producción azucarera que había sido de 7 millones de toneladas en el 1992 (...) se redujo considerablemente (...) y la producción de 1992-1993 quedó reducida a 4.280, 000 toneladas; es decir, 2.750, 000 toneladas menos de azúcar.

Repito, este año tenemos en azúcar, solamente en azúcar, 450 millones menos de dólares y las importaciones del país que se esperan para este año son de alrededor de 1, 719 millones de dólares. Los precios del sulfuro de níquel bajaron casi 2, 000 dólares por tonelada, los precios del camarón bajaron casi 1.600 dólares, los precios de la langosta más de 500 dólares, prácticamente todos los productos de exportación bajaron, independientemente de las afectaciones sufridas, como las que mencioné, del tabaco, lo cual reduce nuestras exportaciones e ingresos en divisas (Fidel Castro Ruz, 1993).

Macroeconómicamente hablando, la economía de la Isla enfrentó en el período de 1990 a 1993 un notorio desequilibrio económico interno engendrado por la agudización de los desequilibrios externos. El impacto de la crisis en todos los aspectos sociales y, sobre todo, económicos fue devastador. La caída de un 35% del PIB entre 1989 y 1993; el incremento del déficit fiscal a un 33% del PIB en 1993 y la abrupta caída de los precios corrientes de las importaciones en un 75% en 4 años así lo demuestran (José Luis Rodríguez García, 2001, p. 209).

En otras palabras, se redujo el saldo de recursos disponibles como consecuencia de las exportaciones de bienes y servicios que el país realizaba, lo cual condujo a afectar los niveles de consumo e inversión en la economía, a partir de un descenso muy fuerte del PIB. No obstante, las afectaciones a la inversión, pero sobre todo al consumo, tienen en Cuba límites

sociales y políticamente infranqueables, por lo que se precisaba obtener los recursos financieros mínimos indispensables para cubrir esa brecha por diferentes vías.

Los perniciosos efectos derivados de la desconexión de la economía cubana del sistema de integración socialista son resumidos por Enrique Baltar Rodríguez de la siguiente manera:

Desde 1990 Cuba viene sufriendo una fuerte crisis económica derivada de la combinación de factores externos e internos. El derrumbe del socialismo europeo y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano catalizaron y agravaron dramáticamente la crisis estructural que, durante la segunda mitad de los 80', comenzó a delinearse en la economía cubana como resultado del agotamiento del modelo de crecimiento extensivo instaurado a partir del ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica en los años 70's.

El impacto económico fue brusco y demoledor. Con el derrumbe del socialismo la Isla perdió abruptamente el escenario donde operaba el 85% de sus intercambios comerciales. Tal desconexión provocó hacia 1993, el peor año de la crisis, la caída en un 35% del Producto Interno Bruto (PIB) en comparación con el de 1990, y la disminución, con respecto a 1989, en casi un 33% de los índices de consumo de los hogares cubanos. Los niveles productivos del país se contrajeron violentamente. Las exportaciones cubanas, en 1989, todavía descansaban en los cinco rubros tradicionales: azúcar, tabaco, minería (níquel), productos agropecuarios y pesca (89,4 % del total). La especialización promovida por el CAME contribuyó, en no poca medida, a perpetuar la antigua estructura productiva y tuvo un efecto contraproducente en el propósito de diversificar la producción y las exportaciones cubanas. La industrialización no sólo se desarrolló sobre una base tecnológicamente atrasada, sino que se puso, además, en función del desarrollo relativo de los sectores tradicionales requeridos por el sistema de integración socialista.

Sin precios preferenciales estables y sin los recursos mínimos para garantizar la reproducción económica, el sector tradicional orientado a la exportación se desplomó, especialmente la industria azucarera, baluarte histórico de la economía nacional. Por otro lado, la suspensión de los subsidios y créditos soviéticos significó la eliminación de un factor de equilibrio vital para la economía de la Isla, que mucho había contribuido a disimular las señales de agotamiento del modelo interno (Enrique Baltar Rodríguez, 2003, pp. 1-16).

El derrumbe del socialismo tuvo consecuencias extremadamente nocivas para Cuba. Ocasionó el colapso de todo un modelo de desarrollo orientado a la industrialización y mecanización de la economía. Fue el causante de la pérdida casi total de los mercados externos con sus fuentes de abastecimiento incluidas y provocó por segunda ocasión, en un corto período de tiempo, la quiebra en las relaciones de integración y cooperación que se venían desarrollando por casi 30 años. La efervescencia de las tranquilas aguas comerciales en las que se había insertado Cuba sacaron a la luz, en el plano interno, ineficiencias de un modelo económico extremadamente dependiente del exterior, en especial de la URSS, situación que la antigua bonanza económica no dejaba apreciar con claridad.

1.3 Reestructuración y apertura de la economía.

En estas condiciones de total aislamiento comercial y financiero, con una maltrecha economía interna, una fuerte crisis social y bajo un arrecio del bloqueo por parte de los Estados Unidos, Cuba se vio obligada a reorientar las prioridades de su estrategia de desarrollo, en una dirección encaminada a apoyarse en recursos propios y a crear nuevas fuentes generadoras de ingresos externos sobre la base de nuevas ventajas, derivadas del aprovechamiento de recursos naturales o de los resultados científicos y técnicos.

En el acto de clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado en octubre de 1997 en La Habana, el primer secretario de la organización, Fidel Castro, expresó: "Si antes el problema era de patria o muerte, ahora tenemos que ser soldados de la economía". Los años posteriores demostraron la veracidad de esa frase.

El turbulento cauce por el que andaba la economía en sus relaciones comerciales y financieras externas fue la fuerza que rompió la inercia y confluyó en el nuevo proceso de apertura al exterior de la economía cubana. Algunas de las primeras medidas –adoptadas incluso antes que se materializara el desmoronamiento del socialismo europeo– se centraban en la apertura al capital foráneo, en la revisión y modificación de las estructuras empresariales que tenían contacto con el exterior en buena medida por la relación con la inversión extranjera,

y la experimentación y puesta en funcionamiento de mecanismos de autofinanciamiento en divisas que apoyaran a la actividad exportadora.

Como no resulta difícil de imaginar, la nueva visión de apertura impuso serias modificaciones a la estructura general de la economía y la sociedad cubana. Estos cambios estructurales transformaron la médula misma referente al sistema de planificación centralizada, alteraron la estructura de la propiedad al insertar nuevas modalidades y trajeron consigo cambios en el andamiaje empresarial estatal y en sus métodos de financiamiento; así mismo, implicaron la apertura a la inversión extranjera algunos sectores en asociación con el Estado y propiciaron todo un conjunto de cambios legislativos –incluyendo la propia Constitución de la República- de modo que reflejaran la transformada realidad.

En 1992, el presidente norteamericano George Bush firmó la llamada ley Torricelli. Esta ley cercenaba cualquier intento de recomposición de entramados económicos y comerciales fuera de las costas cubanas. Dictaminaba, entre otros aspectos, sobre las posibles sanciones a los países que brindaran “asistencia” a la Isla (esto en la ley Torricelli se identifica como asistencia en prácticas comerciales comunes como créditos y otras). No faltaba dentro de su texto la prohibición expresa a las subsidiarias de empresas norteamericanas en terceros países¹² de mantener actividades comerciales con Cuba y la negativa de atracar en puertos norteamericanos embarcaciones de cualquier bandera o nacionalidad en un término no menor a seis meses por antes haber tocado puertos cubanos. Según estimaciones recopiladas por Julio Carranza provenientes del extinto Instituto Nacional de Investigaciones Económicas de Cuba (INIE), y la también desaparecida Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), el bloqueo, hasta 1992, había tenido un costo directo total para Cuba de 30, 000 millones de dólares. (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 22).

Bajo estas adversidades, las altas instancias gubernamentales rectoras de la economía decidieron que la planificación continuaría siendo el instrumento idóneo para la dirección

¹² Según datos del departamento del Tesoro de Estados Unidos, el comercio total de Cuba con subsidiarias de empresa norteamericanas fue de 705 millones de dólares en 1990. De éstos, 533 millones son importaciones desde Cuba y 172 millones corresponden a exportaciones. El 93.81% de las importaciones correspondían a granos, a trigo y otros alimentos (Julio Carranza Valdés, 1995, p. 22).

económica y el saneamiento de la economía interna, y se auguró que el igualitarismo excesivo impuesto por el Período Especial cesaría cuando éste fuera superado, y la distribución resultara regida por la máxima de que cada cual recibiera según su trabajo.

Trabajar por lograr la costeabilidad y el mayor aporte posible a la economía, mediante una gestión económico-productiva fundamentada en la reducción de los costos de producción, a partir del ahorro y el incremento de la productividad del trabajo, era otra de las direcciones en que se debía trabajar. En el nivel empresarial se proponía utilizar, siempre que fuera conveniente, el autofinanciamiento en divisas convertibles.

La cooperación entre empresas y entidades estatales y la necesidad de jerarquizar producciones locales y secundarias, al igual que la prestación de servicios por las entidades del Estado, debía ser uno de los caminos para promover la elaboración de artículos de alta demanda popular. Se concedió máxima prioridad a la racionalidad de diseños y proyectos, la recuperación y producción de materias primas, así como la búsqueda y utilización de fuentes renovables de energía.

La descentralización del comercio exterior es uno de los pilares de este proceso de apertura. Desde esta nueva óptica un grupo importante de empresas amplía su campo de acción al mercado externo, aunque en condiciones fuertemente reguladas y reglamentadas por el Estado¹³. Este interactuar con el exterior hace que la economía cubana viva un momento de reacomodo a las nuevas condiciones de la apertura, que ha provocado una mayor competencia entre las empresas estatales y las extranjeras. Por otro lado las empresas que están insertas en el esquema de apertura al exterior han tenido que dejar atrás su dependencia del presupuesto y subsidios del Estado para acceder a condiciones similares a las de las empresas privadas¹⁴.

¹³ En 1992 se amplió la posibilidad de las empresas de efectuar transacciones externas –actividad restringida hasta el momento, sólo al monopolio estatal- y ampliar sus nexos directamente con los clientes, factor que incentivó la competencia. Si en 1989 existía 50 empresas que se dedicaban al comercio exterior, para fines de los 90's la cifra era de más de 250 (CEPAL, 1997, p. 262).

¹⁴ Antes de entrar en este esquema las restricciones presupuestarias gubernamentales eran muy débiles y las empresas se adjudicaban recursos de manera casi automática. Hoy deben elaborar balances en divisas que incorporen gastos corrientes y de capital. Las asignaciones de divisas se efectúan de forma centralizada, pero no su administración. El financiamiento bancario empezó a operar con criterios de mercado exigiendo garantías y evaluando rigurosamente solicitudes de préstamos (CEPAL, 1997, p. 262).

En el caso de Cuba, la reestructuración económica que viene acompañada de la apertura al exterior es mucho más compleja que en otros países donde se han llevado a cabo procesos similares de reacople económico y comercial. No se trata simplemente de reinsertar al país en un nuevo sistema de relaciones comerciales, significa romper con estructuras y formas de pensamiento que por muchos años rigieron los destinos del país. Para el investigador Carriazo Moreno, (Jorge Carriazo Moreno, 1997, pp. 89-104), se trata de modificar todo el entramado administrativo y de gestión económica que no esté acorde con la nueva dinámica encaminado a maximizar niveles de eficiencia.

El mismo autor señala las líneas principales en que se basa el actual proceso de transformación económica en Cuba:

- *Cambios de orientación geográfica, reorganización y diversificación del comercio exterior y de las relaciones económicas externas del país en general, incluyendo las financieras y de colaboración;*
- *Apertura a la inversión extranjera;*
- *Introducción de la descentralización económica y el autofinanciamiento, y*
- *Ampliación del papel en la actividad económica a otras formas de propiedad distintas a la estatal: cooperativa, mixta y privada.*

En un período de tiempo de aproximadamente 3 años se experimentaron cambios sustanciales en los destinos, muestra fehaciente de todo el quehacer del Estado cubano en la búsqueda de nuevos mercados. La siguiente tabla lo demuestra con los datos comparativos de dos regiones geográficas importantes para la economía de la Isla:

EXPORTACIONES (En %)	1990	1993
EUROPA	83	67
AMERICA	7	14

IMPORTACIONES (En %).	1990	1993
EUROPA	87	38
AMERICA	7	47

Fuente: Centro de Información para la Prensa (CIP, 2003).

Siguiendo la línea de diversificación de mercados y de mostrar al mundo el potencial nacional, el gobierno cubano incluyó como uno de sus mecanismos la organización de ferias como la Feria del Caribe, en Santiago de Cuba y la Feria Internacional de La Habana. Según pasaron los años y se ganó en experiencia y prestigio estos espacios comerciales generaron la visita de importantes personalidades gubernamentales, grupos empresariales e inversionistas privados algunos provenientes del entorno caribeño¹⁵. La gran mayoría de ellos venían atraídos por las oportunidades de inversión en el turismo, renglón que se perfilaba como el de mayores ventajas para ambas partes. La organización de ferias ha resultado ser un mecanismo exitoso en la búsqueda de acuerdos marcos, pues mucha de la colaboración comercial con que actualmente cuenta la Isla ha sido fruto de este tipo de eventos que por demás se han mantenido con regularidad.

Otra de las estrategias seguidas dentro del proceso de apertura por parte del gobierno antillano fue la de la creación de zonas francas y parques industriales. El principal objetivo era obvio: la atracción de inversiones extranjeras, mercados para las exportaciones nacionales y la incorporación de valor agregado a las producciones nacionales por la inclusión en los procesos productivos de tecnología de punta. Sin embargo, este proceso no se asumió con audacia y celeridad sino más bien con extrema cautela y con grandes obstáculos burocráticos; pues, a decir de Carlos Lage, secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, “más que los ingresos que podían producir se quería determinar qué espacios podrían tener en nuestras ideas

¹⁵ La Feria Internacional de la Habana, la cual se ha convertido en un importante espacio comercial en Latinoamérica, se celebra desde el año 1983. En su primera edición contó con la presencia de sólo 40 firmas expositoras y fue España el único país presente en la cita. La edición de 1996 ya contaba con expositores de 60 países agrupados en 1, 504 firmas comerciales. En esa edición por primera vez asistieron empresarios de Barbados, San Marino, Martinico y Aruba (CD “todo de Cuba”, 2001). En una inédita feria agrícola de expositores de Estados Unidos en la Habana en octubre de 2002, se lograron concretar cerca de 90 millones de dólares en contratos que por restricciones estadounidenses tienen que ser pagados en efectivo (El Herald, 01 de octubre, 2002).

de desarrollo, [porque en su opinión], las zonas francas benefician a las empresas transnacionales en el mundo globalizado de hoy” (CIP, 2003).

La reorientación comercial de Cuba ayudó a mejorar el intercambio con América Latina. En los años 1993 y 1994, porcentualmente, esta área geográfica ocupaba el 23.1 y el 20.5% del comercio externo de la Isla (Luis Suárez Salazar, 1997, p.147). Para 1997, éste había ascendido y ocupaba el 33%, para un año después incrementarse aún más y llegar al 36% del total del intercambio. El intercambio con el viejo continente creció de un 41% a un 48%, en tanto que el Caribe Insular aumentó su participación con Cuba hasta alcanzar el 8% del total (Milton Ocampo Rodríguez, 2000, p. 51).

Desde la década de los 80's, se había establecido el Decreto Ley 50¹⁶. Esta normativa era la que regulaba las inversiones extranjeras en el mercado cubano. Fue entre el año 1991 y 1992 que se incrementó su gestión, pues en un principio no se había tomado muy en cuenta. En 1995 se modificó, o más bien se creó uno nuevo, más flexible y acorde con la realidad existente. La nueva Ley 77, aprobada por el Parlamento fue coherente con las modificaciones constitucionales de 1992, pues reconocía el poder del gobierno de transmitir parcial o totalmente la propiedad estatal. Esta ley significó un verdadero parteaguas en la concepción cubana sobre el papel de la inversión extranjera directa.

En las disposiciones de la ley sobre inversiones extranjeras en Cuba se reconocen tres formas legales de inversión extranjera: Las empresas mixtas, contratos de asociación económica internacional, y empresa de capital íntegramente extranjero. La primera modalidad constituye una persona jurídica conformada por una sociedad anónima cubana por acciones nominativas, en la que participan como accionistas uno o más accionistas nacionales y uno o más inversionistas extranjeros con la restricción de que los foráneos no pueden contar con más del 49% del capital. La segunda modalidad sólo se diferencia de la anterior en que no constituye una persona jurídica distinta a la de los contratantes; por último, la empresa de capital totalmente extranjero, modalidad ésta donde asiste un inversor foráneo y no está presente ningún inversor nacional (CEPAL, 1997, p. 417-440).

¹⁶ Decreto Ley No. 50 “sobre asociación económica entre entidades cubanas y extranjeras” del 15 de febrero de 1982.

El turismo, como sector, resultó pionero en el proceso de apertura a la inversión extranjera. No es casual que la primera empresa mixta en la Isla fuese para construir y explotar el hotel Sol Palmeras en Varadero en el año 1988¹⁷, dando muestra de que sí había disposición por parte del gobierno cubano a la entrada de capitales extranjeros. Esta voluntad de apertura al capital extranjero hay que verla objetivamente, pues si bien en los indicadores se observan incrementos vertiginosos de capitales, al compararlos con otros países que se encuentran enfrascados en un proceso de apertura al capital, como China o Viet Nam¹⁸, los porcentajes serían irrisorios. También es de destacar que la modalidad de inversión de capital íntegramente extranjero, si bien está contemplada en la ley, desde los inicios ha sido relegada a segundo plano y se potencia la inversión mixta.

Exceptuando los servicios de salud, educación y defensa; las llamadas conquistas del socialismo cubano, la entrada de capital foráneo se hizo considerable en muchas esferas de la actividad comercial cubana en el quinquenio 1990-1995. Un salto numérico importante en cuanto a asociaciones económicas con firmas extranjeras se dio al pasar de 66 acuerdos en 1992 a 212 a finales de mayo de 1995, fecha esta en la que se negociaban 290 nuevos proyectos de asociación. Al finalizar 1995, la cifra del aporte financiero externo a la economía cubana rondaba los 2,100 millones de dólares (Jorge Carriazo Moreno, 1997, p. 93).

Procedentes de más de 35 países¹⁹, se habían constituido en 1994, 165 asociaciones económicas de diversas formas, con perspectivas de lograr un ritmo mayor de crecimiento. En ese año, la exploración de petróleo a riesgo contaba también con una presencia significativa de capital extranjero, principalmente canadiense, a través de su trasnacional Sherrit.

¹⁷ La corporación *Cubanacan SA* (CEPAL, 1997, p. 170)

¹⁸ La inversión directa de capitales foráneos en China pasó de una media anual de 1.200 millones de dólares en el trienio 1983-1986 a 11, 000 en 1992. Para finales de 1996 esta cifra alcanzaba la suma de 37,000 millones de dólares (SEIA, 1999, p. 9).

¹⁹ En este año se forma la empresa cubana de telefonía ETECSA SA. por la fusión de la empresa cubana de telefonía y la mexicana CITEL. Esta fusión involucró cerca de 1,500 millones de dólares. En este año se firman acuerdos de protección a la inversión con España y Colombia, acuerdos que en el año precedente se habían concretado con Rusia e Italia. También en este período España sumó 10 asociaciones de capital con capital cubano, Canadá los hizo con 20; Italia, 6; Francia, 3; mientras que El Reino Unido y México sumaban 2 respectivamente (Omar Pérez Villanueva, 2000).

Las inyecciones de capitales procedentes del exterior; sobre todo de la Unión Europea, donde se encontraban agrupados los principales inversores en la Isla, derivaron en un incremento del volumen del intercambio comercial en los 90's. Las exportaciones cubanas fueron de las más beneficiadas, pues comparadas con 1989 casi alcanzaban el treinta por ciento de incremento (29.8%) en el año 1994. Los países del viejo continente, para este entonces, representaban el 34% del comercio exterior cubano (Luis Suárez Salazar, 1997, p.147).

En el año que para muchos analistas fue el segundo peor año de crisis, 1994, la producción industrial creció en un 8,5% en relación con 1993, motivado por las inyecciones de líquido procedentes del exterior. Por esta misma razón, el turismo logró unos 850 millones de dólares, un 18% más que el año precedente, y 50 millones más que las ventas de azúcar, estimadas en unos 800 millones de dólares, por el Centro de Estudios de la Economía Cubana (CIP, 2003).

En el primer trimestre de 1995, Cuba tenía relaciones comerciales con más de 2,500 firmas extranjeras, 600 de ellas establecidas, que representaban a más de 109 países. Al concluir el año, ya radicaban en el país 212 asociaciones con acuerdos que superaban los 2,100 millones de dólares. El número de firmas establecidas en el territorio nacional se había incrementado en 68, y surcaban el espacio cubano 39 líneas aéreas. Aproximadamente el 3% de los ingresos netos al país eran aportados por las utilidades de las empresas con asociación con capital extranjero, lo que en términos absolutos representaban 114 millones de dólares (CIP, 2003; ver también Jorge Carriazo Moreno, 1997, p. 93).

Paradójicamente, a principios de 1996, la inversión extranjera, aunque era necesaria, no se veía como un factor esencial en la economía cubana. Por ser un tema tan espinoso que involucraba, además de los económicos, aspectos ideológicos, era permanentemente tratado en las discusiones de los altos directivos. Se estaba ante el reto de hacer eficientes las empresas estatales, aunque era claro que muchas actividades sólo se podían desarrollar con la ayuda de capitales extranjeros. Todas estas discusiones eran parte de una polémica mayor en cuanto al tipo de apertura que se debía llevar a cabo en Cuba. Obvio era que se necesitaba de la apertura económica, pero existían contradicciones por la forma en que se habían llevado a cabo en otras partes del mundo siguiendo la receta neoliberal. Sin embargo, esas reservas no

impidieron que se incrementaran los acuerdos de asociación económica en un 22% con respecto a 1995 y en esta ocasión con una tendencia a la diversificación ya que se repartían en 34 sectores y ramas de la economía. Es muy importante destacar que de los 260 acuerdos vigentes en 1996, el 17% de ellos fueron certificados después de la rúbrica de la Ley Helms-Burton en el propio año 1996 (CIP, 2003).

Al arribar 1997, el país tenía aprobadas y funcionando más de 260 asociaciones económicas con capital extranjero. El ministro cubano para la inversión extranjera y la colaboración económica, Ibrahim Ferradaz²⁰, anunció durante una mesa redonda de la revista británica *The Economist*, que otro grupo importante de empresas extranjeras había firmado 41 contratos de administración hotelera, los cuales incluían 11, 000 habitaciones para el turismo internacional. (CIP, 2003).

El Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica (MINVEC), en el documento que ponía punto final al período anual 1999, anotaba que existían en funcionamiento 374 asociaciones económicas internacionales en 32 sectores de la economía, procedentes de 46 países. Si se analizaban en conjunto, los países de la Unión Europea sobrepasaban la mitad de los acuerdos con un 52%. Un altísimo 19% pertenecía a Canadá, seguido por los países latinoamericanos con un 18% de los acuerdos. Según informes de la ministra del ramo Martha Lomas, España se mantenía en 1999 como el país de mayores capitales invertidos en Cuba, seguida de Canadá e Italia respectivamente (CIP, 2003).

En el informe también se mencionaba la creación de 58 asociaciones en combinación con capitales externos y un incremento del 25% en las exportaciones de bienes y servicios, lo que derivó en un 27% de incremento en los ingresos al país, comparado con 1998. Se señalaba además que la colaboración bilateral sostenida por la Isla se había extendido a 141 países. En el período, 9, 736 especialistas y técnicos cubanos habían prestado servicio en el exterior y se mantenían 294 operadores comerciales y de servicios, en las tres zonas libres de impuestos con que contaba el país (CIP, 2003).

²⁰ Mediante el Decreto Ley 147 de fecha 21 de Abril de 1994, de la Reorganización de los Organismos de la Administración Central del Estado se creó, entre otros, El Ministerio para la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica. Este ministerio se encarga de regir y controlar las inversiones extranjeras y sus flujos dentro del territorio nacional, recibir las donaciones provenientes del exterior así como facilitar los proyectos de colaboración internacional.

La presencia del capital foráneo se va haciendo cotidiana en la economía de la Isla, principalmente en ramas que, precisamente por la entrada del capital externo, se han reactivado y se han vuelto dinámicas, como el turismo (en la primera mitad de la década de los 90 alcanzaba más del 16% del total de los acuerdos), el níquel, el sector petrolero, la minería, la biotecnología, los fármacos, los textiles, las telecomunicaciones, la agricultura y, sobre todo, el azúcar.

El número de asociaciones económicas con capital extranjero (AECE) ha tenido una tendencia ascendente en Cuba, siendo un país que tiene impuesta una ley extranjera²¹ para impedir el flujo de inversiones extranjeras directas (IED) hacia ella, y que pasa por la evaluación del llamado riesgo país, por lo que su monto adquiere importancia para Cuba y mayor de la que pueda derivarse de una simple comparación cualitativa entre los flujos de inversión hacia otros países de la región. Es conveniente observar cómo las empresas disueltas por diferentes motivos, entre ellos la terminación del tiempo pactado, no sobrepasa el 20 % de las empresas constituidas.

²¹ En el año 1996 el presidente de los Estados Unidos William Clinton [1993-2001] rubricó la llamada Ley Helms-Burton y de esta forma codificó en ley todas las regulaciones del bloqueo.



Fuente: Omar Pérez Villanueva, 2000.

Sostiene Omar Pérez Villanueva que “a pesar de los elementos adversos, sean estos internos o externos, a la entrada de capital extranjero en la economía cubana, la realidad muestra que los elementos positivos tienen un mejor balance que las adversidades, ya que el número de las asociaciones con el capital extranjero se incrementan sistemáticamente” (Omar Pérez Villanueva, 2000). Independientemente de las causas objetivas del bloqueo y sus leyes, uno de los principales aspectos que a mi entender influyeron en la disolución de las AECE fue la burocratización y la lentitud de los mecanismos de pagos por la parte cubana.

Hay expectativas por parte de empresarios estadounidenses, ya que distintas compañías norteamericanas han visitado Cuba, líderes algunas de ellas en sus negocios. Los viajes han sido exploratorios para futuras acciones ante la eventualidad del levantamiento del bloqueo norteamericano. Algunas de estas grandes empresas poseían acciones de empresas nacionalizadas ya desaparecidas y sus representantes han expresado que sus intereses se encuentran bien lejos de reanudar negocios en las ramas tradicionales donde operaron las mismas. Preferentemente, se inclinan hacia nuevas opciones más dinámicas, con mayores

perspectivas y más acordes con las actividades que llevan a cabo las actuales corporaciones. Kirby Jones, presidente de Alamar Associate, una consultora de negocios con sede en Washington, en la reciente visita de octubre de 2003 a La Habana expresó: "Hemos estado dos días hablando del turismo en Cuba y ahora tenemos la oportunidad de ver personalmente sobre lo que debatimos" (CNN, 19 de octubre, 2003).

A modo de colofón, conviene destacar que desde finales de la década de los 80's se dieron los primeros pasos en la reconceptualización del centralismo en la economía, pues poco a poco se hacía visible la importancia de descentralizar y dar autonomía a los actores económicos. Lo que a principios germinó como un deseo de cambio, luego de la caída del muro de Berlín pasó a ser un imperativo. El patrón de la descentralización en Cuba se adoptó de manera cautelosa y no se tomó en consideración casi ningún esquema foráneo (sería interesante imaginar qué rumbo tuviera hoy la descentralización en Cuba si se hubiesen adoptados mecanismos como los de China) sino más bien teniendo en cuenta la estructura de las empresas pioneras en dicho proceso. Este mecanismo de descentralización en Cuba, desde los primeros años, ha sido parcial y muy gradual si es comparado con otros países del área, aunque aún así en el caso específico de Cuba, constituye un buen síntoma de cambio²² (Vivian del Rosario Hernández, 1997, p. 128).

El cómo abordar el proceso de descentralización ha sido siempre la disyuntiva para las autoridades cubanas, pues el otorgamiento de autonomía no ha estado carente, ni creo que podrá estarlo nunca, de muchas contradicciones en lo político y en lo ideológico. La descentralización implica el cambio en las formas de control del Estado hacia modalidades más indirectas. Así se explica que partiendo de esta base se haga peculiar la reconversión y descentralización y se produzca de manera gradual, por medio de la autogestión, el arrendamiento y las variantes de cooperativización.

²² En el camino de la "gradualización" –evidentemente el escogido por el gobierno cubano para la adopción de la descentralización- los resultados son más lentos y no se tiende a observar el proceso en toda su magnitud; pero de cierta forma se pueden administrar los costos sociales y evitar vacíos institucionales, situación muy importante si se tiene en cuenta lo ocurrido en Europa del Este y en la extinta Unión Soviética (Vivian del Rosario Hernández, 1997, p. 129).

El impulso inicial al proceso de apertura vino dado por el cambio de las condiciones externas y es por eso que precisamente las primeras medidas adoptadas estuvieron vinculadas con el ámbito externo. Este nuevo proceso se asumió por parte de las autoridades cubanas de forma muy *sui generis*. Si en el esquema de desarrollo de corte neoliberal la apertura y la liberalización marchan a la par, en el caso de Cuba no es así. En Cuba, lejos de liberalizarse, la economía sigue siendo regida por el Estado, que sólo ha perdido su papel preponderante en aquellos segmentos donde no se ha tenido la posibilidad de preservarlo, so pena de poner en riesgo el proceso de apertura. De manera que, en el caso de Cuba, el proceso de liberalización actúa como complemento, en un segundo plano, del proceso de apertura y esta liberalización siempre ha buscado mecanismos para que no llegue a ser total. Uno de los ejemplos para demostrar esto es el hecho de que, aún contemplada legalmente, la inversión del capital 100% extranjero, es casi nula y se potencia la inversión mixta con protección del patrimonio. Si sólo nos guiamos por ese modelo se podría pensar que en Cuba no se está llevando a cabo un proceso tendente a lograr su reinserción y competitividad internacional. Entiendo que este proceso sí se está produciendo, lo único que varía y lo hace peculiar es el objetivo a alcanzar. Si lo comparamos con el proceso chino, otro país socialista inmerso en la búsqueda de competitividad internacional, podemos ver que éste presenta un modelo "estándar", porque su objetivo es lograr un socialismo de mercado; mientras que en Cuba el objetivo es alcanzar la reinserción, pero manteniendo el sistema imperante; es decir, apertura económica al exterior con mínimas reformas en lo estructural (Enrique Baltar Rodríguez, 1994, p. 129-131).

Es por esta razón que el sector turístico requiere un análisis aparte en el proceso de apertura de la economía cubana en la década de los 90's. La industria turística cubana ya en el 95 había dejado de ser una posibilidad para convertirse en algo concreto. De hecho, había sido el motor reanimador de múltiples actividades productivas, una fuente de empleos directos e indirectos; y, sobre todo, generadora de un capital fresco, que constantemente se mueve y reproduce.

No es casual entonces, partiendo de la perspectiva de Carriazo Moreno (Jorge Carriazo Moreno, 1997, pp. 89-104), que el turismo sea el renglón al cual se hayan asignado la mayor cantidad de recursos en los últimos años, sea el de mayor dinamismo, el que más acuerdos bilaterales y multilaterales haya logrado y el que más interés despierte entre los distintos

actores externos, pues es el que mejor se adapta a las líneas principales de reacomodo económico. Como ningún otro sector ha logrado inversiones externas y de la forma que más se ajusta a los objetivos trazados para la apertura, las asociaciones mixtas. Es prácticamente el sector fundador de la descentralización en Cuba y en donde más eficientemente se han llevado a cabo los ensayos de autofinanciamiento empresarial. Es también pionero en la diversificación de la forma de propiedad estatal a otros tipos de propiedades, sirviendo como base material de estudio a los distintos sectores inmersos en el proceso de apertura.

De manera que es el turismo el único que hasta el momento ha podido combinar altos niveles de ingresos, en cortos períodos de tiempo; e imponer, sólo a los mínimos niveles, los cambios estructurales. Las demás ramas inmersas en el proceso como la biotecnología, la extracción de petróleo, la industria química farmacéutica, la minería y el azúcar; o bien están incluidas en el modelo, a un mediano o largo plazo, o bien presuponen ensayos liberalizadores que, a decir de las altas autoridades de la Isla no están necesitados de experimentar, al menos por el momento.

actores externos, pues es el que mejor se adapta a las líneas principales de reacomodo económico. Como ningún otro sector ha logrado inversiones externas y de la forma que más se ajusta a los objetivos trazados para la apertura, las asociaciones mixtas. Es prácticamente el sector fundador de la descentralización en Cuba y en donde más eficientemente se han llevado a cabo los ensayos de autofinanciamiento empresarial. Es también pionero en la diversificación de la forma de propiedad estatal a otros tipos de propiedades, sirviendo como base material de estudio a los distintos sectores inmersos en el proceso de apertura.

De manera que es el turismo el único que hasta el momento ha podido combinar altos niveles de ingresos, en cortos períodos de tiempo; e imponer, sólo a los mínimos niveles, los cambios estructurales. Las demás ramas inmersas en el proceso como la biotecnología, la extracción de petróleo, la industria químico farmacéutica, la minería y el azúcar; o bien están incluidas en el modelo, a un mediano o largo plazo, o bien presuponen ensayos liberalizadores que, a decir de las altas autoridades de la Isla no están necesitados de experimentar, al menos por el momento.

Capítulo II. El turismo y su desarrollo desde la década de los 90.

2.1 Antecedentes.

El freno puesto a la vertiginosa caída de los indicadores económicos y sociales y luego la lenta recuperación que experimentaron los mismos en un relativamente corto período de tiempo, en la que a todas luces es la peor crisis en la historia de Cuba, puede explicarse desde diversos puntos de vista. Quizás lo más característico, y casi consenso entre los investigadores, es que en esta recuperación –y tal vez por primera vez en la historia económica de la Isla- el peso fundamental no ha recaído en la exportaciones de azúcar.

En muchos de los análisis del período de crisis y recuperación de la economía cubana se pasa por alto, o no se analiza con el peso suficiente, la influencia de un factor que por su dinamismo ha venido a ser el punto clave en la rehabilitación económica: el desarrollo del turismo. El trasfondo de este cambio estructural que resultó ser el *boom* del turismo en la década de los 90, debemos buscarlo un poco más atrás, en los avatares de este renglón económico matizado por las diferentes concepciones que se tuvo de él desde principio de los años 50 hasta finales de los 80 del pasado siglo. Momento histórico éste donde encontraremos realmente la base del futuro despegue del sector.

Es en los años cincuenta que se puede hablar de ciertas concepciones sobre el empleo del turismo. En esos años, se utilizaba como forma de minimizar los efectos de la parte recesiva del ciclo económico anual. En esas mismas fechas fue que aumentó el interés de Cuba como destino turístico. En apenas 5 años había crecido porcentualmente en 164 unidades el arribo de turistas a la Isla. Si en 1952 arribaron 166, 000 turistas (de ellos más del 90% norteamericanos) ya en 1957 esta cifra alcanzaba los 272, 000 viajeros, disminuyendo en un 5% la proporción de norteamericanos (85%) (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 32).

Los cálculos y estimaciones que se hicieron antes de 1959 auguraban un incremento sostenido de los indicadores turísticos para la década del sesenta. Incluso se elaboraron planes

de desarrollo de la planta hotelera con vistas principalmente a la atracción de turismo de casinos y prostitución tanto en la ciudad de La Habana como en el balneario de Varadero²³.

Al contar Cuba con una élite económica poderosa, radicada principalmente en La Habana, y tener tanto vínculo con los Estados Unidos, los nacionales cubanos gastaban más en el exterior –principalmente en los propios Estados Unidos– que los visitantes foráneos en Cuba. Esta situación hacía que el balance financiero del sector turístico fuera principalmente negativo a mediados de los 50²⁴, no obstante el crecimiento de su peso relativo en el PIB. Este desbalance se estimó en aproximadamente 10 millones de dólares como promedio anual. (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 32).

El crecimiento de la infraestructura hotelera en esos años se enfocó solamente en dos polos. La capital y la provincia de Matanzas, específicamente en la playa de Varadero. En la urbe, entre 1952 y 1958, la construcción de 13 nuevos hoteles²⁵ incrementó la capacidad instalada en 2 158 habitaciones, elevando la capacidad total en cuanto a este indicador a 5, 000 a finales del año 1958, según datos del Ministerio del turismo, MINTUR²⁶. No se cuentan con datos suficientes para documentar el incremento en Varadero, pero se sabe que la inversión privada en este período tuvo un marcado ritmo de aumento.

Al triunfo de la revolución, con el abandono de propiedades por parte de la élite económica que se asentó en Miami, la nacionalización y la expropiación de otras, el país recibió una infraestructura turística en franco desarrollo y, aunque no se iniciaron las obras previstas en la etapa anterior, el mantenimiento y funcionamiento de la base material heredada hace que en noviembre de 1959 se cree el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT).

²³ La planificación de convertir a Cuba en un gran casino en el Caribe se ve incluso tratada en la versión cinematográfica de “El padrino”. En varios encuentros entre Meyer Lansky, jefe mafioso norteamericano, y el presidente Fulgencio Batista se acordaron detalles para otorgarle licencias gratuitas a los inversionistas que abrieran casino en la Habana por más de 1 000, 000 dólares que serían respaldados por dinero procedente de colaboradores del gobierno (Enrique Cirules, 1993, pp. 128-131)

²⁴ Por ejemplo, en 1954 la balanza de servicios presentaba un saldo negativo de 46,5 millones de pesos (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 32).

²⁵ En este período fue que se construyeron los hoteles Havana Hilton, luego Habana Libre; el Habana Riviera, el Capri, el Comodoro, el Hotel Vedado, el Copacabana en la zona de Miramar y el Deauville; todos con más de 100 habitaciones.

²⁶ Más tarde transformado en el Instituto Nacional del Turismo (INTUR). En 1994 por el decreto ley 147 vuelve a convertirse en el Ministerio del Turismo (MINTUR) asumiendo todas las responsabilidades del sector turístico en Cuba.

Este era el organismo designado para encargarse del desarrollo del turismo, principalmente interno; de las unidades gastronómicas y de los centros de recreación puestos en manos del pueblo.

Junto con las maletas de los adinerados y pudientes, junto con el desvío del comercio norteamericano con la Isla, junto con la promulgación del carácter socialista de la Revolución, se produjo también un desvío de la afluencia de turistas hacia otros países del Caribe, principalmente los procedentes de Norteamérica. Este flujo fue muy importante, puesto que propició y consolidó el desarrollo de una infraestructura turística muy competitiva en esos países. En 1957 alrededor de 280, 000 turistas norteamericanos viajaron a Cuba. En 1959 se produjo la primera reducción, y el flujo fue de unos 145, 000 (María Antonia Fernández, 1998, p. 11). Sería muy interesante imaginar qué hubiese sido de Cuba con ese ritmo de crecimiento si no se hubiesen desviado todos esos capitales y asentado en otros nichos de mercados del Caribe. Por otro, lado qué hubiese sido de estos países si no hubiesen cambiado su renglón fundamental de plantación por el turístico ante esta coyuntura específica de finales de los 50's y principios de los 60's del pasado siglo.

Las referencias a la actividad turística en los primeros años de la Revolución son escasas, muy "*ad hoc*" con la nueva concepción, la cual desaprovechaba el potencial del renglón para ayudar a la actividad exportadora, nivelar el equilibrio externo y contribuir al desarrollo integral del país. En la nueva estrategia se desestimó el desarrollo turístico y éste dejó de representar una de las fuentes fundamentales de ingresos, mayormente por problemas ideológicos, pues se veía en el turismo el símbolo de muchas lacras sociales que el socialismo quería abolir. Así, el turismo pasó a ser uno de los renglones menos atendidos de la economía y lo demuestra el hecho que no se encuentran referencias significativas de la actividad turística hasta la década de los 80's. En 1982 se promulgó la primera ley de inversión extranjera²⁷, cuyo objetivo principal era dar los primeros pasos en la obtención de tecnología y recursos financieros para el desarrollo del sector.

A partir del primer año de la década de los 80's, se produce un incremento de turistas que alcanzan las costas cubanas. La peculiaridad de este incremento fue que progresivamente

²⁷ Ver nota al pie número 16.

fueron aumentando los viajeros procedentes del área capitalista, los cuales con sus gastos en moneda dura iban ampliando un muy necesario mercado. Al finalizar la década, los indicadores mostraban un incremento de 300% con relación al primer año, cifra que ascendía a los 243, 142 visitantes (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 34).

El comportamiento de los ingresos por alojamiento en el período de 1980 a 1989 es mostrado en la siguiente tabla:

Ingresos por alojamiento (miles de pesos)

	1980	1982	1984	1986	1988	1989
Área socialista	9,965.2	13,425.5	13,808.4	15,983.0	14,866.1	14,568.0
Área capitalista	8,518.5	13,076.0	23,989.2	31,203.6	37,267.4	47,574.9
Total	18,483.7	26,501.5	37,797.6	47,186.6	52,133.5	62,142.9

Fuente: Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 35.

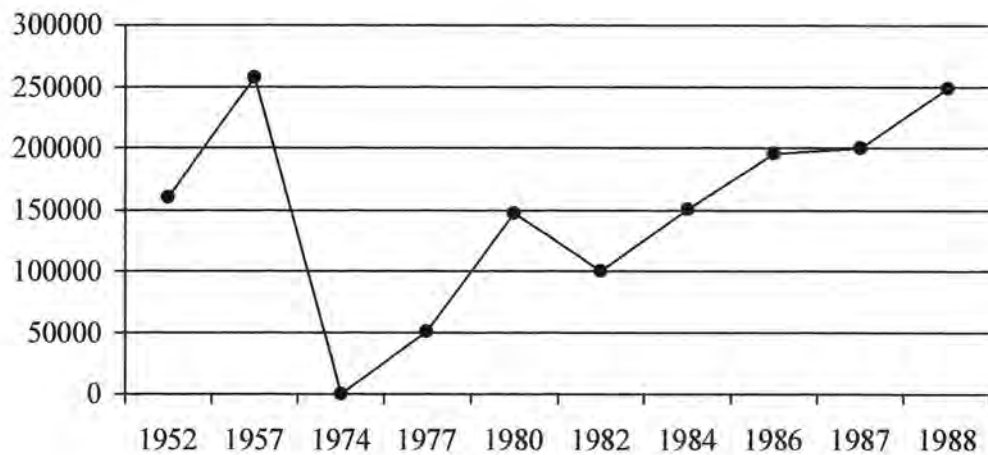
Esta evolución de un tipo de mercado emisor a otro tuvo serias repercusiones, no sólo en la economía de la Isla sino también en el cambio de la concepción estratégica del futuro con relación al turismo. Este cambio estructural desde el punto de vista de los ingresos fue muy favorable y además propició la creación de los cimientos para el *boom* turístico de los años venideros.

En esta misma década de los 80's, se registró un cierto número de visitantes cubanos al exterior. Estos viajes eran casi exclusivamente a los países del área socialista, muchos por razones de estudio, trabajo y cooperación. Por lo reducido del número total y por dirigirse a un área donde el pago no era en divisas, no influyeron sobre el saldo final de la cuenta de servicios del período.

Muchas veces las estadísticas pueden ser engañosas, en la medida que reflejan la realidad tal cual pero no la analizan más allá de las cifras. Si sólo tomamos como guía los porcentajes de crecimientos, como el 300% antes mencionado, y la "sostenida" tendencia al creciente de la curva de arribos, correríamos el riesgo de llegar a conclusiones algo distorsionadas acerca de

lo que estos incrementos representaron. Un análisis un poco más detallado nos puede ayudar a comprender que realmente esta “situación de bonanza” no representaba casi nada dentro de la estructura económica del país. La gráfica muestra que 1989 tuvo el punto pico en el arribo de turistas de la década, sin embargo este máximo es aún inferior a los 272, 000 vacacionistas que arribaron en 1957 donde lógicamente la cifra de turistas representaba monetariamente mucho más que 30 años después.

Llegadas de Turistas extranjeros
(1952-1989)



Fuente: Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 35.

Aunque parezca contradictorio, con los datos presentados en la gráfica podríamos afirmar que ni en la etapa neocolonial ni en los primeros veinte o veinticinco años del período revolucionario cubano el turismo formó parte primordial en el desarrollo económico integral de la Isla. Luego del triunfo de la revolución, vemos que la recepción de turistas se contrajo significativamente —en especial por lo convulso de la situación política con el hasta ese momento mercado emisor norteamericano— y en los años sucesivos, y hasta la mitad de la década de los 70's, la tendencia se mantuvo siempre decreciente. En términos generales; la oferta turística, aunque creció, no constituyó más que una ínfima fracción dentro de la estructura económica, la cual nunca logró estabilizar un mercado turístico con turistas provenientes del área socialista.

Coincidió plenamente con la investigadora María Antonia Fernández cuando afirma que “con condiciones sumamente propicias para la explotación del turismo internacional, Cuba no comenzó el desarrollo de la actividad en toda su potencialidad hasta fechas muy recientes” (María Antonia Fernández, 1998, p. 11). La estrategia de desarrollo en los años posteriores al triunfo del gobierno revolucionario no priorizó este sector que pudo ser clave en la obtención de ingresos importantes en divisas, ser un complemento de peso de la industria azucarera y encaminar al país a la tan ansiada diversificación, la cual como hemos visto por cuestiones meramente coyunturales llegó primero a otros puntos del Caribe que a donde realmente estaba planificada con más solidez.

Si bien a partir de 1990 comienza un vigoroso repunte de la actividad turística en el país, y es en este período cuando el turismo llega a convertirse en el renglón más dinámico de la economía cubana y el que mayores ingresos sostenidos en divisas proporciona –mayores ya en estos momentos que los ingresos por conceptos de exportaciones de azúcar y sus derivados; las bases fundamentales de este proceso se solidificaron en la década de los 80’s, en la cual se proclama como objetivo primario de la política económica de la Isla el desarrollo del turismo, se propició la asociación de capitales nacionales con extranjeros y se legisló para regular el futuro flujo de los mismos.

2.2 Turismo en los 90. El despertar.

Ya hemos analizado que la consolidación del turismo como sector económico capaz de atraer capitales foráneos, ingresar divisas y ayudar en la estabilización de indicadores macroeconómicos se da en los primeros años de la década de los 90’s. Esta etapa coincide –y quizás por esta misma razón- con la pérdida (por segunda vez) del principal mercado para las exportaciones e importaciones cubanas, así como la principal fuente de recursos para el desarrollo agrícola industrial. Es decir, todo el proceso inversionista con la participación mayoritaria de capitales cubanos, complementados con los capitales extranjeros, que habían penetrado en la economía de la Isla con el fin de crear nuevas capacidades hoteleras e incentivar el turismo internacional, se llevó a cabo en un contexto completamente adverso desde el punto de vista económico, tanto interno como externo.

Durante la celebración del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba en el año 1991 ya existía una visión más sólida de la importancia del turismo y de las vías a seguir para desarrollarlo. Los altos directivos estatales en aquel momento, identificaron varios factores sobre los que se debía especialmente trabajar para lograr mejores resultados. Realizar fuertes inversiones en la planta hotelera, remodelar la existente, elevar la capacitación de los trabajadores vinculados al turismo y sobre todo crear organismos flexibles que posibilitaran el despegue del ramo.

Siguiendo esta línea de trabajo, en 1992 se crea una entidad cuya razón social es financiar producciones destinadas al turismo. Así la Financiera al Turismo (FINATUR) reanimó las producciones nacionales destinadas al sector, principalmente las provenientes de la agricultura, ganadería, la industria alimenticia, y de bebidas y licores. Para su actividad productiva concede financiamiento que adquiere de las utilidades provenientes del propio sector turístico, las cuales sirven de regulador de la moneda libremente convertible que entrega (MLC)²⁸. FINATUR entrega al productor todos los recursos monetarios en divisas necesarios para garantizar el acabado del proceso de producción (importación de materias primas, producción, venta y cobro); el productor vende a la entidades turísticas sus creaciones, y con la divisa FINATUR comienza otros ciclos de financiamiento de producciones y aporta la MLC que recibe a la economía nacional.

La creación de esta entidad, que en el período de 1992 a 1995 entregó 140 millones de dólares a los productores quienes los convirtieron en aproximadamente 360 millones de productos nacionales vendidos al sector del turismo, pone en evidencia, desde muy temprano, el papel manifiesto del turismo de arrastrar otras producciones de la economía (CIP, 2003).

En las peores condiciones de crisis de la historia, el turismo mostraba su dinamismo y se convertía en el único renglón que iba contracorriente, pues no solo crecía, sino que ayudaba a que macroeconómicamente las cifras generales de la economía no se fueran más abajo. Como se puede observar en la tabla siguiente, ya en 1994 el turismo sobrepasaba con sus ingresos los

²⁸ La moneda libremente convertible tiene el mismo valor que el dólar norteamericano, circula solamente en los límites territoriales de Cuba y su entrada en circulación tiene al menos dos objetivos: cumplir con las obligaciones de pagos en divisas contraídas en el territorio nacional y que la mayor cantidad de éstas se queden en las instituciones bancarias cubanas para afrontar pagos en divisas en el exterior.

de la industria azucarera, aún y cuando todavía los directivos planteaban que el azúcar y sus derivados eran el primer renglón exportador del país.

Um: Millones de dólares Estadounidenses y Miles de Turistas

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Exp. de Azúcar	4,316	2,261	1,221	752	748	704	951	900	
Ing. por Turismo	242	387	567	720	850	1,100	1,380	1,500	1,800
No. de Turistas	340	424	461	546	617	745	990	1,169	1,400

Fuente: Ana Julia Jatar-Hausmann, 1999, p. 86.

Alejada completamente de ser una mera posibilidad y convertida en una rama de la economía con anclajes sólidos, en 1995 contaba con 25, 000 habitaciones destinadas al turismo internacional que poseían contratos para su explotación con entes foráneos, distribuidas en 24 empresas mixtas con 12 compañías. Estos contratos abarcaban 30 hoteles con saldo final mayoritario para los hoteles con administración 100% cubana (26) y el resto en modalidad mixta (CIP, 2003). En el propio año 1995, se sobrepasa la primera gran barrera del turismo en Cuba, pues los ingresos brutos asociados con las actividades turísticas superan los mil millones de dólares en un año. Lo más significativo es que estos ingresos desde el mismo año de su obtención se han mantenido por encima de esta cifra (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 45).

En el V Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba efectuado en marzo de 1996, se ratificó la necesidad del turismo para la economía. Aún en las condiciones más adversas del Período Especial, éste continuaba creciendo y era necesario, por lo tanto, dar prioridad a las construcciones para este sector. 171 dólares por turista-día mostraban los reportes para el año 1996 con una recuperación del porcentaje de ocupación de instalaciones turísticas de 52.6 como promedio. Este ascenso en los indicadores posibilitó que en ese año los aportes financieros del turismo a la economía, aumentaran también en un 50%, comparándolos con 1995. Las estimaciones realizadas para el sexenio 1990-1996 revelaban que el sector turístico había recibido inversiones superiores a los 700 millones de pesos por parte del Estado

cubano; mientras que los cálculos hechos en torno al capital extranjero sólo se acercaban al cuarto de millón de dólares. (CIP, 2003). A finales de 1997 la inversión extranjera contribuía con un 20% de la inversión del sector (Country Report, 2000).

El año 1997 le quita la corona a su predecesor en cuanto a turistas recibidos con 1 millón 800 mil (en 1996 se había roto el record de visitantes en un año con 1 millón), y en correspondencia las cifras aportadas al Estado fueron cualitativa y cuantitativamente superiores. Poniendo como ejemplo a la mayor empresa dedicada al turismo en la Isla, CUBANACAN, vemos que esta disminuyó en 2.3 centavos su relación gasto ingreso en ese año y en correspondencia los aportes al presupuesto estatal se incrementaron en aproximadamente el 50% con relación al año anterior, lo que en valores absolutos representó 67 millones de dólares (CIP, 2003).

En 1998 ya el turismo era uno de los renglones más importantes en la generación de empleos en la Mayor de las Antillas, contando con aproximadamente 80, 000 puestos laborales de forma directa, cifra ésta que se elevaría a cerca de 240, 000, si tomamos en cuenta el empleo indirecto y temporal (Alejandro Cárdenas Durán, 2000). Este propio año es responsable de la reactivación de buena parte de producciones internas por la demanda de las entidades turísticas.

Turismo, Indicadores seleccionados

Indicadores	UM	1992	1994	1996	1998	2000	Ritmo promedio anual (d)
Visitantes ^(a)	Miles	460.0	619.2	1004.3	1415.8	1774.0	15.1
Ingresos brutos	MM	549.5	850.0	1333.1	1759.3	1948.2	15.6
Ingresos visitantes	Usd	1193.0	1372.7	1327.4	1242.6	1098.2	1.2
Habitaciones ^(b)	Miles	25.6	27.4	32.0	38.1	34.7	5.0
Tasa ocupación ^(c)	%	60.4	59.1	64.9	76.7	74.2	2.9
Turismo/PIB	%	3.6	5.6	9.7	12.0	13.3	16.1
Turismo/Expo	%	11.0	36.0	40.9	43.4	45.3	18.7

(a) se refiere a personas que visitan un país diferente de aquel en el que tienen su lugar de residencia habitual, por un período no superior a un año, cuyo motivo

- principal de visita no es el de ejercer una actividad remunerada en el país visitado.
- (b) Incluye a todas las entidades turísticas dedicadas al turismo nacional e internacional y excluye al campismo.
 - (c) Calculada con la cifra de las habitaciones disponibles.
 - (d) Se refiere a la tasa de crecimiento anual, en por ciento, durante el período 1990-2000.

Fuente: Orlando Gutiérrez Castillo y Nélica Gancedo Gaspar 2002, p. 4.

Del análisis de los indicadores de la tabla anterior, podemos ver el incremento significativo de casi todos en general y particularmente ver que el número de visitantes del período alcanzó un ensanchamiento del 15.1%, el ingreso bruto un 15.6% y que el proceso inversionista se ve reflejado con el incremento de aproximadamente un 5.0% de crecimiento del número de habitaciones. Al comparar este último porcentaje con el crecimiento del indicador de ingresos por visitantes –pasó de 1, 193.0 en 1992 a la cifra de 1, 098.2 Usd en 2000- apreciamos que el crecimiento de éste último fue significativamente superior, si además de eso le sumamos que la tasa de ocupación también se mantuvo con un crecimiento sostenido durante todo el período, podemos darnos cuenta de la eficiencia alcanzada por el sector. Salta a la vista que en el período se estuvo consolidando un valor agregado en el producto turístico ofertado pues, como promedio, el aumento de los ingresos brutos por turistas, aunque en pequeña proporción, es superior al incremento promedio del número de viajeros.

En el período de 9 años que abarca desde 1991 a 1999 se pusieron de alta, como promedio anual, 2, 900 habitaciones. Si sólo nos centramos en los años de 1996 a 1998 podemos ver que la actividad de construcción y renovación de capacidades fue más fuerte en esos dos años, pues la cifra ascendió a 3, 490 habitaciones promedio anual las cuales fueron incorporadas a la planta nacional. Si descontamos la construcción de hoteles de dos estrellas, se hace evidente que las edificaciones ejecutadas están más apegadas a estándares más altos de confort, de acuerdo a las clasificaciones internacionales. Esto es debido a que, por lo general, las primeras son poco aptas para la captación de turismo internacional por sus limitaciones tanto de estructura como de variedad en la oferta de servicios. Así, si en 1990 existían en el país sólo 75 instalaciones turísticas de tres o más estrellas, para 1996 esa cifra se elevó a 128 y alcanzó las 141 instalaciones en 1999 (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 39).

Uno de los aspectos fundamentales a la hora de analizar el desarrollo turístico de un país o región son los relacionados con la ecología. En el período Cuba no escapa a la gran disyuntiva que siempre se presenta ante el desarrollo de un mercado turístico. Esta disyuntiva no es más que la presión ejercida por la aguda falta de recursos, en el sentido de sacrificar el cuidado ambiental en aras de mayores utilidades en el corto plazo. La creación de un ministerio encargado de los asuntos del medio ambiente²⁹, el aumento de las legislaciones y el reforzamiento de mecanismos de protección al entorno, las fuertes campañas publicitarias de la radio y la televisión, entre otros aspectos, dan la medida de que se ha impuesto la idea que apostando por un diseño medioambiental bien estructurado es como único la industria turística tendrá futuro en un mediano o largo plazo. En lo que realmente se ha estado trabajando es en lograr el tan ansiado equilibrio entre naturaleza y economía.

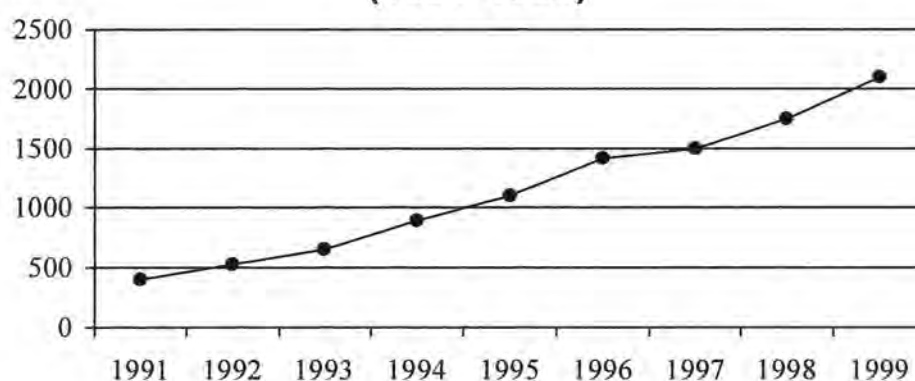
Los principales mercados emisores de turistas hacia Cuba presentan una variedad limitada en el sentido de que en toda la década está repartido el sitio de honor de mayor emisor en sólo 5 países: Alemania, Canadá, España, Italia y México. En 1990, los tres principales emisores de turistas a Cuba lo eran Canadá, Alemania y México (en ese orden); seis años después la composición del grupo de élite se modifica un poco (Italia, Canadá y España) sólo repitiendo entre los tres primeros Canadá. Veinticuatro meses después, el vecino al norte de los Estados Unidos recuperó el primer lugar desplazando a Italia, Alemania y España a los sitios del segundo al cuarto respectivamente. Son significativos tres aspectos en la composición de los principales mercados emisores hacia Cuba en esta década, el primero es el aumento característico que se presenta de turistas latinoamericanos encabezados por México y Argentina; el segundo es el importante incremento de 70, 000 turistas procedentes de Alemania al pasar de 80, 000 viajeros en 1996 a 150, 000 en sólo dos años, y por último lo sostenido de los crecimientos del período donde sólo Italia muestra una muy pequeña tendencia a decrecer de 0.93 unidades (Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 49).

²⁹ El Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente fue creado por resolución del Consejo de Ministros en abril de 1994 para integrar funciones antes atribuidas a otras entidades como son: La Academia de Ciencias de Cuba, La Comisión de Energía Atómica, la Comisión Nacional del Medio Ambiente y del Uso Racional de los Recursos Naturales entre otras.

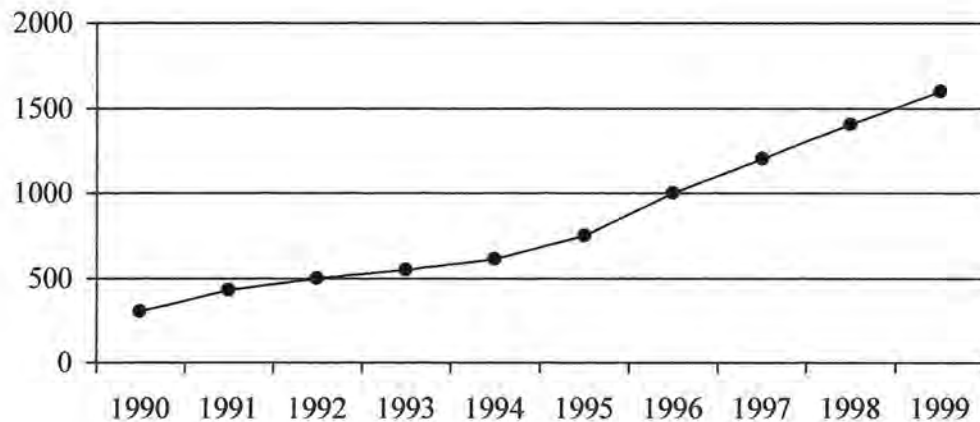
En otros enclaves turísticos del Caribe, como por ejemplo Cancún, y la Riviera Maya en el sureste de México, la tendencia de desarrollo del turismo se apega más al crecimiento del turismo de paquetes, vuelos charters y todo incluido que estimula más a la recepción de turistas dirigidos y agrupados, que a otras modalidades más individuales las cuales en su mayoría tienen mayor potencial de ingresos y, por lo tanto, reflejan mayores rendimientos por turista. Tal como ocurre en el Caribe mexicano en el período que nos ocupa de la década de los noventas, junto con el incremento de las capacidades hoteleras se incrementa también su tamaño acorde con la tendencia del Caribe para recibir grandes cantidades de turistas del primer grupo mencionado y no del segundo grupo, quienes por lo general prefieren instalaciones menores en tamaño y por lo tanto servicios más personalizados.

Dos indicadores muy ilustrativos a la hora de remarcar el crecimiento o decrecimiento de la actividad turística son los ingresos brutos generados por la actividad turística, y muy relacionado con éste el indicador que marca el arribo de vacacionistas. Ambos indicadores son mostrados en los gráficos siguientes:

Ingresos asociados al Turismo en Cuba (1991-1999)



Llegadas de Turistas extranjeros a Cuba (1952-1989)



Fuente: Alejandro Cárdenas Durán, 2000, p. 45.

Comparado con otros destinos del Caribe Insular, el indicador estancia promedio de los turistas exhibe mejores resultados en la Mayor de las Antillas. La cercanía de estos países al mercado emisor norteamericano permite que se puedan realizar viajes de muy corta duración (bien sea por negocios o por turismo de fin de semana), cosa que en el caso de Cuba sería muy difícil por su marcada dependencia a destinos lejanos, como el europeo. O sea, la estancia promedio de los turistas en Cuba es mayor, fundamentalmente por la lejanía de sus principales mercados emisores.

Si analizamos otros casos en la historia, podemos darnos cuenta de que pocas veces se han evidenciado cambios estructurales tan dinámicos; y ninguna referencia encontraremos, si a eso le sumamos las condiciones en que éstos se han producido en Cuba. A principio de los 90's, entre el 70-75% de los ingresos a la balanza de pagos cubana provenía del sector azucarero y el casi despreciado sector turístico sólo aportaba el 6%. Si en 1992 el peso relativo del turismo dentro del producto interno bruto cubano era de apenas 3.6%, para 1998 ya se elevaba al 12% y en el último año de la década la proporción ascendía al 13.1% del PIB nacional, con un ritmo de crecimiento anual de un 16.1%. En 1990 aproximadamente 300 mil turistas visitaron la Isla, diez años más tarde la cifra se disparó alcanzando en el año 2000 la cantidad

de 1.7 millones de visitantes (Orlando Gutiérrez y Nélide Gancedo, 2000, p. 3 y Orlando Gutiérrez y Nélide Gancedo, 2002, p. 5).

La relación porcentual resultante de los ingresos por turismo y las exportaciones de mercancías nos dicen que en los más difíciles años de crisis las recaudaciones turísticas compensaron una buena parte del déficit comercial. En el quinquenio de 1993 a 1998, los ingresos provenientes del sector turístico, junto con las remesas del exterior, fueron responsables de que los balances en las cuentas corrientes no fueran tan adversos (Ana Julia Jatar-Hausmann, 1999, p. 84).

Significativo es el hecho de que, muy por el contrario a lo que ocurre en los procesos de desarrollo del turismo en otras regiones del mundo, en el proceso cubano las principales inversiones fueron hechas por el Estado. Los aportes realizados por el estado para el financiamiento de las obras del sector principalmente se hicieron como socio mayoritario, o asumiendo la totalidad del monto. Como ya hemos observado, la herramienta fundamental utilizada fue la empresa mixta; más bien como fuente de mercados y tecnología que de recursos financieros, factores fundamentales en la comercialización de nuevas instalaciones por la consiguiente reducción de plazos de amortización.

En los 90's comenzó un proceso de reinserción turística en el mercado internacional para el cual la Isla aparentemente no contaba con ventajas reales, después de casi 30 años de virtual ausencia del mismo. Aún así, en el decursar del decenio se puede apreciar un verdadero *boom* del turismo, si es comparado con resultados de años anteriores y con países de su entorno natural que se sustentan básicamente del turismo. La mayoría de los indicadores del sector se dispararon en este período, se manifiestan rasgos positivos de arrastre de otros sectores de la economía que se reaniman a partir del despegue del turismo, se aprecia un cambio en el papel exportador del país, se incentiva la competencia entre las cadenas turísticas, se propicia el empleo de capitales foráneos como punto de despegue y se logra una tasa de crecimiento anual de 4.3% generadora de aproximadamente 1.8 millones de dólares (Country Report, 2000). Estos resultados y el análisis generado de los mismos por parte de las autoridades turísticas y de gobierno son los que nos dan la medida de las estrategias del sector para los años venideros.

2.3 La apuesta por el turismo, programa de desarrollo 2000-2010.

El 7 de enero de 2003, la CNN en su versión digital en español bajo el título “Un paraíso cubano da la bienvenida a los turistas extranjeros” publicaba:

Los destinos más populares en el Caribe ya no necesariamente serán Cancún o Jamaica. Cuando los vuelos fletados desde Europa comiencen a llegar directamente en las próximas semanas al paradisíaco Cayo Coco, Cuba podría empezar a recuperar el lugar que alguna vez tuvo como primer destino turístico del Caribe. (...) Con el propósito de atraer a turistas canadienses, británicos, alemanes y españoles, Cuba ha construido 11 hoteles de lujo en Cayo Coco y en el vecino Cayo Guillermo, los mayores de un cordón de cayos conocidos como Jardines del Rey. (...) "Dentro de 20 años estos cayos serán el destino turístico más importante en el caribe", dijo Philip Agee, director de la agencia de viajes por Internet, basada en La Habana, www.cubalinda.com (CNN, 7 de enero, 2003).

Diez días más tarde, el periódico Granma –órgano oficial del Partido Comunista de Cuba– anunciaba en palabras del secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros, Carlos Lage Dávila: “Aún en medio de las difíciles circunstancias en que se desarrolló la industria turística mundial durante el año 2002, Cuba no ha detenido su programa de desarrollo en este sector, el más importante de la economía nacional”. En el período del 2000 al 2002 se incorporaron a la planta hotelera 2,700 habitaciones nuevas y recuperadas; se incorporó a la planta aeroportuaria del país la nueva terminal internacional Jardines del Rey, la que eleva a 11 este tipo de instalaciones en todo el país, respaldadas por 318 turoperadoras y agencias de viajes y 61 aerolíneas internacionales. El sector concentra 100 mil trabajadores muy bien capacitados los cuales permiten que se mantengan en activo 40 mil habitaciones para el turismo internacional (Carlos Lage Dávila, 2003, también El Herald, 19 de octubre, 2003).

Los resultados del turismo cubano, que casi a diario se vienen publicando por los periódicos y revistas nacionales y algunos internacionales como el Nuevo Herald, CNN, La Jornada, etc. y documentando con más regularidad por analistas dentro y fuera del país, están contemplados dentro de un plan estratégico para el sector. Este ambicioso plan desarrollado por el MINTUR abarca el período de 2000 al 2010, año en el cual se propone cerrar con una cifra total de entre 5 y 7 millones de visitantes. El costosísimo plan se calcula en 11 mil

millones de pesos, cifra equivalente al triple de lo invertido en la pasada década. Además, se tendrían que construir 50 mil habitaciones por encima de las existentes destinadas al turismo internacional, cantidad ésta que representaría entre 8 mil y 10 mil habitaciones nuevas más un plan de mantenimiento intensivo de alrededor de 3 mil por año (Enrique Baltar Rodríguez, 2003, p. 7).

Desde mi visión muy particular, este plan se asienta sobre tres pilares fundamentales muy relacionados entre sí, aunque se puede avizorar un cuarto, pero éste a muy largo plazo. Dice un dicho muy antiguo que es más fácil llegar que mantenerse. En el caso de Cuba esto se está cumpliendo, pues luego del rápido despegue del turismo en los diez primeros años casi de forma “natural” el mantenimiento se presenta como el punto neurálgico. Si no se elabora un plan, colegiado, bien articulado y que ataque los puntos débiles, no se podrán mantener los crecimientos experimentados por casi todos los indicadores en la década anterior. Es precisamente éste, desde mi perspectiva, el punto más importante que sustenta esta nueva estrategia. Un segundo punto y no por ello menos significativo son las hasta ahora no mencionadas insuficiencias en el sector –muy relacionadas éstas con el primer punto- las cuales trataré de abordar más adelante, por su importancia y por estar relacionadas con los aspectos internos del proceso. El tercer aspecto viene de la mano de las declaraciones hechas por el ministro del Turismo Cubano Ibrahim Ferradaz y del panorama de la Organización Mundial de Turismo propuesto para el año 2020 del cual se hizo eco la revista electrónica “La Onda” en su edición del 24 de julio de 2001. En este escrito la WTO, por sus siglas en inglés, plantea que:

El Caribe es una de las zonas que mayor crecimiento experimentará durante las dos próximas décadas. Cuba liderará este crecimiento, con un alza media anual del 9,2 %, lo que le permitirá superar los seis millones de turistas en 2020, siempre y cuando desaparezcan las restricciones para viajar a la isla desde Estados Unidos, de donde procederán más del 30 % de los visitantes que elijan Cuba como destino.

Europa continuará siendo el principal mercado emisor de turistas de larga distancia hacia Las Américas y registrará un alza del 5,8 % anual, hasta superar los 66 millones de visitantes. No obstante, los mayores incrementos corresponderán a Asia Oriental y al

Pacífico, con índices de crecimiento del 6,4 %, lo que se traducirá en un total de 40 millones de turistas en 2020 (La Onda, 2001).

Incluyo esta cita para ilustrar lo que, a muchas luces, los analistas dan como un hecho, más no precisan –tampoco yo me atrevería hacerlo- el momento en que ocurrirá. Me refiero, obviamente, a la irrupción del turismo norteamericano en la Isla. En una conferencia sobre turismo en Cancún documentada por el periodista Pablo Alfonso del Miami Herald, el ministro Ferradaz precisaba que “estamos preparados, aunque no esperamos una avalancha de viajeros, estamos listos para recibir un millón de turistas norteamericanos cuando llegue el momento” (Pablo Alfonso, 2003).

Antes de 1959, uno de cada cuatro turistas norteamericanos que viajaban al Caribe lo hacían a Cuba. Hoy del total de vacacionistas –la cifra en el 2003 cumplió con el plan esperado de 1.9 millones de visitantes (Miguel Comellas, 2004)- aproximadamente 230 mil son norteamericanos, muchos de los cuales llegan a través de terceros países para poder romper el bloqueo. Estas cifras representan alrededor del 12% de los viajeros procedentes del exterior que en su mayoría cuentan con familias en la Isla (Miguel Comellas, 2004). Durante años, la Mayor de las Antillas se ha preparado para una invasión norteamericana, este aspecto del plan refuerza esa posición, lo que bajo esta nueva visión no sería una invasión de marines armados sino una invasión de turistas.

El último aspecto, al cual me referí como más especulativo y a un plazo más largo, también está relacionado con el arribo de turistas a la Isla, no de norteamericanos, sino de asiáticos. El documento editado por la WTO menciona el crecimiento nada despreciable de los mercados emisores asiáticos hacia el Caribe; si a esto le sumamos las renovadas relaciones de Cuba con China y Corea, la firma de cartas de intenciones para la colaboración en el turismo, el anuncio de la construcción de un hotel en La Habana con capital mixto cubano y chino podría pensarse que desde ahora el plan de desarrollo 2000-2010 sienta las bases para una futura expansión al mercado asiático, principalmente chino (Julio Gómez Llucía, 2004).

Dentro del proceso de desarrollo del plan estratégico 2000-2010 podemos encontrar aspectos a superar tanto externos como internos –aunque no le resto importancia a los primeros- es en los segundos en los que me quiero detener, pues si bien hasta ahora hemos

hablado de la “buena cara” del producto turístico en Cuba, es muy importante no minimizar sus deficiencias.

Una de las deficiencias significativas del sector, hasta el momento, ha sido el desaprovechamiento sustancial de potencialidades reales muy poco exploradas. Si nos centramos en la estacionalidad que impone el tradicional turismo de las “tres eses”³⁰ vemos que se tiene muchísimo potencial por explotar aún en cuanto a diversificación de la oferta turística. Desde mi punto de vista la oferta clásica de las “tres eses” –la cual, además de explotar la mayor ventaja natural con que cuenta la Isla, constituye aún el principal atractivo de los visitantes foráneos- debe y tiene que complementarse con ofertas turísticas que hasta el momento están en estadios prácticamente embrionarios y que pudieran ayudar a enfrentar la estacionalidad, tomando en cuenta los gustos y preferencia en este mercado y que tienden a cierto rechazo al turismo masivo acogiéndose a modelos más personalizados.

La arquitectura, la historia, la música, el cine, la cultura en general es, por así decirlo, el diamante en bruto a disposición de la industria turística cubana y que se debería aprovechar más, tomando en consideración el interés mostrado por ciertos sectores turísticos ávidos de empaparse con todas esas manifestaciones, muy en especial el procedente de los Estados Unidos por muchos años ajeno a la cotidianeidad de la Isla. Otros segmentos de mercados, como el turismo de salud, de eventos, deportivo etc., redondean un potencial dormido que, en tanto se despierte, podrá minimizar el impacto estacional impuesto hoy el turismo clásico.

Aunque mucho se ha caminado, sobre todo en los últimos años, a favor de un equilibrio territorial más homogéneo en cuanto a concentración turística, mucho queda por hacer aún. Con la incorporación de varios nuevos hoteles en la cayería norte del país (CNN, 7 de enero, 2003 y CNN, 22 de enero, 2003) se avanza en el logro de ese objetivo. Es significativa todavía la alta concentración en los polos de la capital y el tradicional polo de Varadero, los que a principios de la década generaba el 70% de los ingresos del sector (Orlando Gutiérrez y Nélica Gancedo, 2000, p. 9). Eliminar esta deficiencia motivará que el sector actúe como corrector de desequilibrios regionales, evite el deterioro de recursos naturales y socioculturales, y el sobredimensionamiento de la oferta de alojamiento con relación a la

³⁰ Me refiero al turismo de sol, arena y mar (Sun, sand, and sea) de sus siglas en inglés. Aunque en algunos enclaves turísticos, como por ejemplo Cancún, se le agregue otra “s” de sexo.

planta habitacional y los servicios públicos, entre otros males ocasionados por la concentración.

Uno de los aspectos claves que afloraron en la agenda a la hora de elaborar la estrategia de desarrollo del turismo fue, sin dudas, el efecto de locomotora que tendría el ramo en otras industrias de la economía interna de la Isla. Esta es una de las ventajas principales con que se cuenta cuando se planifica el desarrollo turístico de un país. Ya hemos visto que el efecto arrastre de la economía ha funcionado; pero desde mi punto de vista, en el período actual éste debe ser aún más dinámico y reforzar sus mecanismos inter-institucionales. Me refiero a que la reanimación infringida por el turismo a otras ramas de la economía es siempre parcial. Las “reglas de juego” son distintas para los sectores inmersos en el esquema de apertura al exterior, como el turismo, que para los que no encajan en esta visión, como la industria básica o la agricultura. Si en la década anterior funcionó ese arrastre para recuperar producciones casi perdidas y estabilizar la economía, en estos momentos sólo se está logrando un distanciamiento cada vez más pronunciado entre los sectores que marchan en la locomotora y los restantes coches del tren. Aún existen un grupo de problemas no privativos del turismo, podría decirse que son comunes a todos los renglones económicos cubanos: dificultades asociadas al atraso tecnológico, de organización (sobre todo en cuanto a niveles de dirección), de planeación y de control de los recursos. Otro de los problemas derivados de este punto es la visión que se tiene de que la asociación de capitales debe estar encaminada a socios extranjeros, cuando entre las mismas ramas y empresas nacionales estas asociaciones podrían dejar saldos muy positivos para el futuro, dando la posibilidad de crear un sólido entramado institucional.

Otro de los factores importantes por perfeccionar, en aras de la consecución de los objetivos propuestos en la estrategia de desarrollo 2000-2010, es el correcto balance entre el crecimiento y perfeccionamiento de la actividad turística en concordancia con la actividad extraturística. Aquí se debe destacar que en la anterior década se potenció la inversión destinada a la creación de nuevas capacidades, lo cual hizo que en pocos años se llegara a contar con la segunda planta hotelera en importancia en el Caribe. La proporción quedó con un marcado desbalance a favor de la construcción y remodelación de capacidades (73%), en detrimento de la creación de otro tipo de infraestructura, la cual sólo fue de un 27% (Orlando

Gutiérrez y Nérida Gancedo, 2000, p. 15). Uno de los sectores peor posicionados en este desbalance y que favorece la pérdida de variedad de los atractivos turísticos y la consumación de un valor agregado al producto final es el transporte, sobre todo el de carretera. Exceptuando algunas vías muy estratégicas, como los pedraplenes que conducen a los cayos, por lo general el estado vial sigue estando muy por debajo de los requerimientos turísticos y los estándares internacionales. Un correcto equilibrio entre lo directa e indirectamente vinculado al turismo es una de las grandes deficiencias por eliminar en el período actual.

Plantea la doctora María Elena Deulofeu Crespo, investigadora del Departamento de Ciencias Empresariales de la Facultad de Economía de la Universidad de la Habana, que “la dirección estratégica como nuevo paradigma de la gestión empresarial contemporánea aborda todo el contenido como el proceso de toma de decisiones estratégicas en las organizaciones de forma tal que se conjuguen los aspectos internos de la organización con la evolución constante de un entorno turbulento para establecer las estrategias y acciones que llevarán a la organización al futuro deseado” (María Elena Deulofeu Crespo, 2002, p. 95). Es decir, la forma en que se efectúen los procesos estratégicos reviste singularísima importancia para las organizaciones turísticas cubanas las cuales no están alejadas de un entorno cada vez más turbulento. Concretamente: el proceso de crecimiento del turismo está marchando más rápido que el necesario proceso de modificación y flexibilización de las organizaciones, y sobre todo del cambio de mentalidad de los directivos del sector pionero en las transformaciones empresariales en la Isla. Se evidencia una inercia muy perjudicial hacia el cambio, una cultura de la organización que arrastra muchos “malos hábitos” del sistema empresarial estilo CAME. En cuanto se resuelvan estos problemas de desfases se estará en mejores condiciones de que el sector se desenvuelva eficientemente dentro de un entorno cada vez más adverso.

El plan de desarrollo estratégico del sector turístico cubano es, como antes había mencionado, ambicioso en extremo. Cabría preguntarse si realmente se cuenta con las potencialidades necesarias para llevar a cabo semejante plan. La pregunta sería pertinente si se tiene en cuenta que, además de insuficiencias derivadas del mismo proceso de desarrollo, se tienen ante sí grandes retos difíciles de superar en el corto y mediano plazo.

Una de las más sólidas barreras –y no por mencionado en cuanto trabajo se escriba sobre Cuba deja de ser realmente influyente y en muchos aspectos determinante- es la permanencia del bloqueo económico y financiero norteamericano. A la ya conocida imposibilidad de contar con insumos, recursos financieros, y sobre todo un *know how* de muchos años en el sector del turismo –gracias a la imposibilidad de visitar la Isla impuesta a los ciudadanos norteamericanos- se le une la internacionalización del mismo avalada por la ley Helms Burton. Si bien las empresas realmente interesadas en negociar con Cuba han buscado mecanismos para sobrepasar esa ley, ésta encarece mucho más los costos de transacción en el mejor de los escenarios, dado que en el peor o no se realizan transacciones o se rompen éstas antes de alcanzar objetivos comunes esperados. Por tanto, el análisis de las consecuencias del bloqueo para el sector turismo hay que buscarlo incluso más allá de las meras relaciones entre los gobiernos de La Habana y Washington.

Aunque se lograron avances de entendimiento en materia comercial³¹ (El Herald, 1 de octubre, 2002), en los últimos meses se hayan llevado a cabo reuniones bilaterales entre delegaciones turísticas de ambos países, delegaciones de empresarios han explorado el mercado turístico cubano (CNN, 19 de octubre, 2003) y se hayan propuesto modificaciones a las leyes sobre el embargo en los propios Estados Unidos (CNN, 11 de junio, 2003), la realidad es que en un horizonte cercano no se ve un entendimiento sustancial por parte de ambos gobiernos sobre estos temas (El Herald, 30 de octubre, 2003).

Por otra parte, no debe desestimarse el potencial turístico de los restantes enclaves del Caribe, los cuales cuentan con un mercado emisor relativamente estable en los Estados Unidos, poseen un conocimiento sobre la oferta turística con ventaja de años de experiencia sobre Cuba, ostentan una capacidad de gestión acumulada con estructuras administrativas y sectoriales muy adecuadas a los requerimientos actuales, y sobre todo con fuentes de financiamiento que no poseen la problemática antes mencionada para Cuba.

³¹ Según El Herald, Estados Unidos se convirtió en el 2003 en el séptimo socio comercial de Cuba. El reanudo del comercio desde EE.UU (están prohibidas las exportaciones cubanas hacia territorio norteamericano) solamente incluye alimentos y medicinas, aunque para la fecha este último renglón no se haya incorporado en las ventas. Las 9 naciones que junto con los EE.UU concentran el 72% del comercio con la Isla (en ese orden) son: Venezuela, España, China, Canadá, países bajos, Italia, Estados unidos, México, Francia y Rusia. (El Herald, 27 de enero, 2004).

Desde el punto de vista de la Nueva Economía Institucional (NEI) planteada por Douglass C. North, la teoría acerca de los costos de transacción implícita en ella³², y traspolando de individuos a organismos regionales, gobiernos e inversionistas privados del área del Caribe, podemos definir lo que a mi entender es el mayor reto por superar en el plan estratégico de desarrollo. Esta nueva manera de especificar los aspectos sociales y económicos define a los costos de transacción como la inversión de tiempo, esfuerzo y recursos materiales y no materiales necesarios para realizar un intercambio entre individuos. Estos costos, no tomados en cuenta sino dados por sentado en la economía neoclásica, son importantísimos en la consecución de contratos y, anclándolo al caso de Cuba, en el logro de buenas inversiones, contratos y precios de productos. Estos costos de transacción están divididos en tres: costos de información, los cuales se refieren al tiempo y esfuerzo invertidos por los individuos para obtener la información suficiente que les permita decidir si es el bien o servicio que desean obtener. Obviamente, la lentitud con la cual se realizan estas gestiones en Cuba en muchas ocasiones contrasta dramáticamente con los métodos expeditos con que se logran obtener dichas informaciones en otras partes del mundo. Los costos de coordinación: éstos son los acuerdos que se busca plasmar en un documento o contrato para el real cumplimiento de la obligatoriedad de las partes. Otra vez en este aspecto, aunque se ha logrado cierto dinamismo, la lentitud del aparato burocrático da al traste con la necesidad de aceleración del proceso y, por tanto, la reducción de costos. Los costos de monitoreo o supervisión: son el tiempo y esfuerzo invertido en la supervisión para que los contratos o acuerdos se cumplan.

Cuando los costos de transacción se convierten en muy elevados pueden dar como resultado la cancelación, ruptura o desmotivación del intercambio. Estos pueden ser devastadores para el crecimiento –no sólo del turismo sino de toda la economía- ya que el crecimiento económico guarda una relación inversa con los costos de transacción; es decir, a mayores costos de transacción, menor crecimiento económico y viceversa. En el caso de Cuba, es innegable que estos costos son bastante altos y posiblemente ellos expliquen los porcentos de ruptura de asociaciones, amén de la influencia real del bloqueo, que han tenido lugar durante todo el proceso de despegue turístico. (ver gráfico sobre inversiones en capítulo I)

³² "Transition Costs, Institutions and Economic Permanence". Las ideas planteadas en este texto son las que le valieron a North el premio Nóbel de economía. Ver además Alejandro Natal, "The New Institutional Economy" y "The Political Economy of Information in participatory Rural Development".

El turismo en Cuba, al cabo de una década de intenso trabajo, pasó de ser un potencial dormido, a un ágil y dinámico puntal de la estructura económica del país. El crecimiento del peso relativo del mismo dentro del PIB es realmente sorprendente (ritmo de crecimiento anual del 16.1) y el posicionamiento ocupado por el sector en el área geográfica del Caribe también. La estrategia de desarrollo planteada para los años subsecuentes al *boom* ha coadyuvado a la definición de nuevas prioridades, la incorporación de agentes externos al sector con cualidades muy específicas, ha detectado insuficiencias neurálgicas para el mantenimiento de indicadores de sostenibilidad y se ha enfocado en la maximización del efecto arrastre de otros sectores al proceso de desarrollo a partir de su demanda agregada. Luego de vencer una etapa sin precedentes, el turismo cubano se enfrenta al desafío de elevar su capacidad competitiva en un escenario en el que las estructuras económicas de los países son muy similares. Sin embargo, no se debe obviar el hecho de que, a pesar de la persistente crisis, la economía cubana cuenta hoy con mejores posibilidades de maniobra en comparación con la pasada década cuando aún en circunstancias más adversas se le imprimió un desarrollo al turismo que ha puesto a Cuba en el mapa de los destinos turísticos caribeños.

Capítulo 3. Turismo en Cuba y su impacto regional.

3.1 Papel que desempeña el turismo en las economías de los países de la Cuenca del Caribe.

Después de la segunda Guerra Mundial y hasta bien entrada la década del 50 del siglo pasado, el turismo en la región del Caribe se había comportado como una actividad limitada sólo a élites económicas. En términos muy generales, las causas fundamentales de esta parcialización se encuentran en una reducida oferta hotelera en la zona y a un poco diversificado mercado turístico. En la siguiente década, la situación tomó otras características al incorporarse al mercado del ocio, enclaves que hasta el momento ocupaban otras funciones dentro de la balanza comercial de la región. Ya en los 70's se registró un crecimiento turístico notable facilitado por la gran inversión de capitales en el área, así como la accesibilidad del transporte aéreo con precios más atractivos para los turistas.

Si nos acogemos al concepto del ciclo de vida³³ de un producto, aplicado esta vez al producto turístico en el área del Caribe, podríamos afirmar que en términos muy generales la década de los 70's y el primer lustro de la de los 80's, fue la etapa de crecimiento de un mercado turístico que posicionaría al Caribe en los años siguientes como uno de los receptores de vacacionistas más importantes del orbe.

Para muchas de las economías de los pequeños estados caribeños, el sector turístico se ha convertido en la renovada fuente de ingresos dinámicos en divisas y la actividad económica principal. Incluso en aquellos donde el descanso y el esparcimiento no son la guía económica fundamental, influye con contundente peso en la estabilización de la balanza comercial. No pocos analistas coinciden en que el turismo representa la tabla de salvación de las economías del Caribe ante la pérdida de los mercados preferenciales en la era de la OMC.

³³ Concepto desarrollado por Richard Butler que parte del supuesto de que los productos tienen un desarrollo biológico. Es decir. nacen, desarrollan y mueren. Aunque hay diferentes posturas en cuanto al número de etapas o fases, considero que las que conforman el proceso son 4: Introducción, turbulencia o posicionamiento, crecimiento y maduración y por último estancamiento, declive o rejuvenecimiento (Richard Butler, 1980).

Casi en la misma medida en que se introducía el turismo en la economía caribeña, se advertía un declive en las exportaciones tradicionales, situación que se hizo más evidente en la década de los 90's. En 1997, solamente en la subregión del CARICOM los ingresos por exportaciones de bananas disminuyeron un 15%, las de azúcar un 7% y se registraron descensos en las exportaciones de bauxita (Armando López Coll, 2000, p. 22). Los países miembros de esta asociación subregional tienen una muy poca diversificada estructura económica, lo cual los hace incapaces de producir los capitales necesarios para la expansión y desarrollo de sus sistemas económicos, y por ello dependen en gran medida de las importaciones de bienes de consumo como elemento regular en su funcionamiento. La inmediata obtención de divisas se convierte para sí en el elemento crítico del proceso de desarrollo e incluso para el diario desenvolvimiento económico (Armando López Coll, 2000, pp. 1-2).

La tendencia al alza de las importaciones se hicieron notar en toda la década de los 90's. Para 1996, los aportes monetarios netos provenientes del exterior alcanzaban la cifra de 1000 millones de dólares, la mayoría invertidos en la actividad de servicios, principalmente en el turismo (Armando López Coll, 2000, p. 22).

El sector de servicio, con el turismo a la vanguardia, representaba en 1995 hasta el 70% de las estructuras del PIB de algunos países, demostrando así la gran dependencia que tienen respecto del sector terciario y la separación abismal que ya presentan con sectores tradicionales como la agricultura y la manufactura.

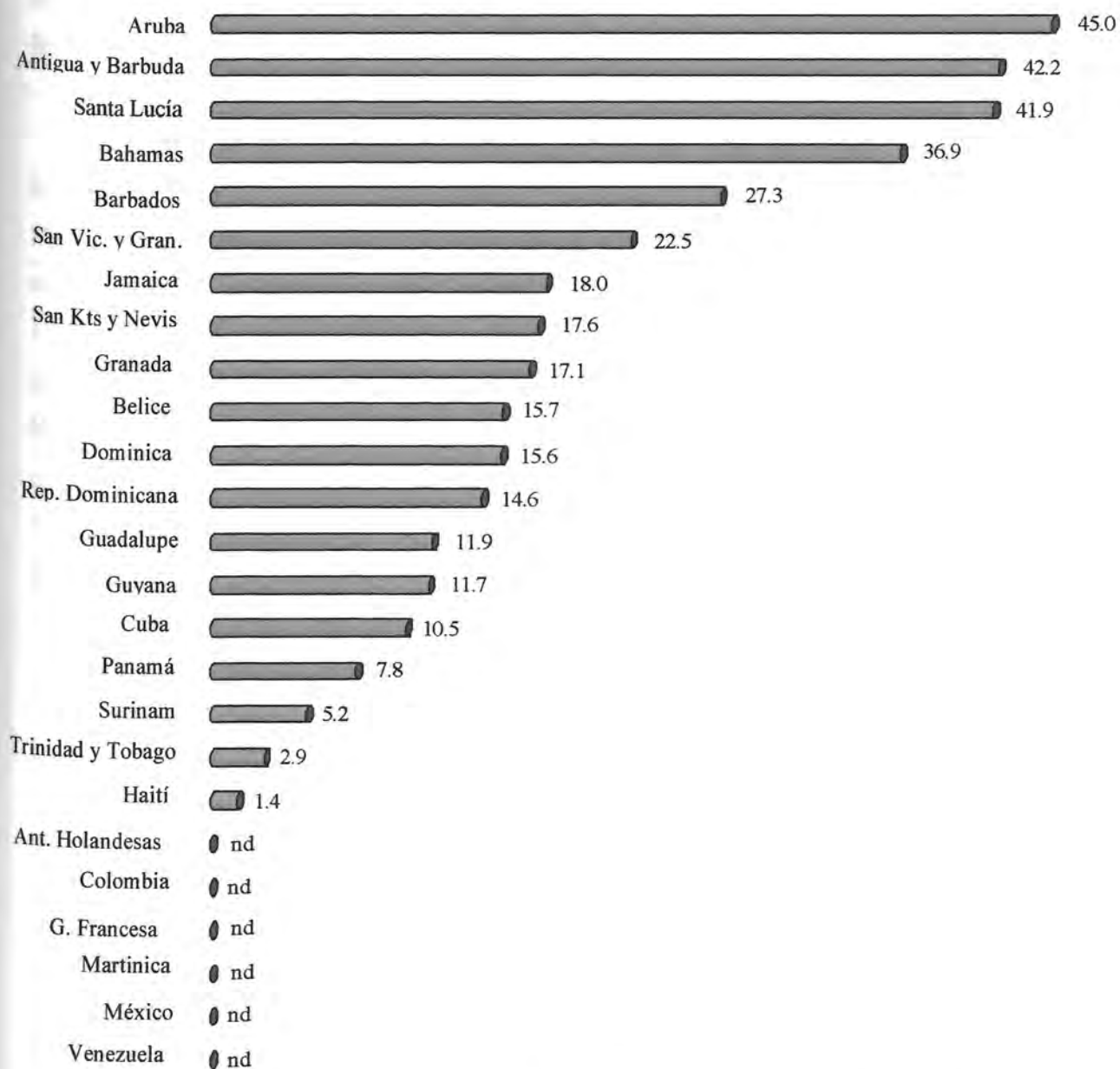
Estructura porcentual del PIB en 1995. Países seleccionados

	Agricultura	Minería	Manufactura	Servicios
Antigua y Barbuda	4	17	3	76
Bahamas	3	2	2	93
Barbados	5	8	8	79
Belice	19	14	13	54
Dominica	26	11	7	56
República Dominicana	15	6	15	64
Granada	14	14	5	67
Guyana	36	26	11	27
Haití	46	11	6	37
Jamaica	9	20	18	53
San Cristobal y Nevis	6	14	12	68
Santa Lucía	11	14	7	68
San Vicente y Granadinas	18	19	4	59
Surinam	26	10	16	48
Trinidad y Tobago	3	34	9	54
Total	16	15	9	60

Fuente: Carlos Campos Oliva, 2001, p. 14.

Indiscutiblemente, el turismo es el que representa la mayor porción dentro del PIB de estas economías de servicio. Por solo citar algunos ejemplos, en la subregión del Caribe Insular, en el último año de la década de los 90's, representaba la mitad de su producto interno bruto Antigua y Barbuda; en Santa Lucía el 48%, y 10 lugares porcentuales por debajo en Las Bahamas. Con algo más de un tercio de su PIB, encontramos a Barbados con 32%. Mostrando valores aún significativos nos encontramos con San Cristóbal y Nevis, Granada y Jamaica, todos con más de 20 unidades porcentuales. En Cuba, aunque este indicador creció a un ritmo promedio del 16% anual a lo largo de toda la década de los 90's, si en 1995 sólo representaba el 4% del total para el año 1999 ya ocupaba el 10%.

Para el año 2000 la distribución quedó de la siguiente manera:



Fuente: Elaboración propia con datos del Caribbean Tourism Statistical Report 2000

Coincidentemente con los altos porcentos de dependencia del turismo en el Producto Interno Bruto, se encuentran los más altos índices de empleos proporcionados por la industria del descanso y el esparcimiento. Considerando la reducida población del Caribe Insular, es bastante significativo que el 16% de la misma se emplee en el sector turístico, aunque lógicamente en las islas donde mayor es la dependencia de la economía respecto del turismo

mayores son los índices de empleo en la actividad, llegando a sobrepasar al 50% de la población económicamente activa en Bahamas, Anguila, Santa Lucía y las Islas Vírgenes Británicas (José A. Quintero Gómez, 2002, p. 27-28).

Las cifras que difundió la CTO hasta el año 1997 promediaron la cantidad de viajeros hacia las islas del Caribe en 14.7 millones de turistas al año, mientras que para el Caribe Mexicano con Cancún a la cabeza 2.1 millones de visitantes, lo cual nos daría un total de 18.8 millones con un promedio de gastos de 15, 000 millones de dólares (Miguel Ceara Hatton, 1997, p. 110). En 1998, con un altísimo 45.7% del total de turistas que visitaron el Caribe, se alzaron tres de los mayores receptores de turistas de la zona; Puerto Rico, República Dominicana y Bahamas (José A. Quintero Gómez, 2002, p. 11). Estos países, con la incorporación de Cuba en 1996, forman parte del selecto grupo con más de un millón de viajeros al año por la parte del Caribe Insular. Cierran el círculo, por la parte continental, el grupo de los tres, Venezuela, Colombia y México. Aunque no alcanzan el millón anual Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Barbados, Guadalupe, Islas Caimán, e Islas Vírgenes – teniendo en cuenta lo diminuto de sus territorios, su exigua población y la cantidad de personas que emplean en el sector de servicios- también pudieran catalogarse como grandes receptores de turistas.

Si tomamos como muestra los 29 países de la AEC -25 miembros plenos más Aruba, Martinica, Guadalupe y Antillas Holandesas- el turismo se presenta como la locomotora de la economía en 17 de ellos y en el 34% de los mismos las exportaciones son superadas por los saldos finales del turismo (Carlos Campos Oliva, 2001, p. 11).

La alta dependencia de la economía respecto del turismo observada anteriormente puede ser un arma de doble filo. Es extremadamente atrayente por la forma expedita en que se obtiene una importante entrada de divisas, pero es sumamente vulnerable ante los vaivenes económicos internacionales, las fluctuaciones del mercado, la variabilidad de los mercados emisores, la estacionalidad de los ingresos, los precios y las crisis. Esta situación fue abordada por el secretario de la Organización de Turismo del Caribe Jean Holder al afirmar: “no podemos subestimar la importancia que el sector tiene para nuestras economías incluyendo a Cuba, que pudieran verse seriamente afectadas. Se trata de una industria que atrae a más de 20

millones de personas, sobrepasa los 18, 000 millones de dólares en ingresos y da empleo a 900, 000 caribeños”.

De modo que en la Cuenca del Caribe nos encontramos ante una zona con grandes diferencias geográficas, poblacionales, de lenguas y culturales; pero con una gran similitud en cuanto a las estructuras económicas. Alta dependencia del turismo, con todos los problemas de estacionalidad y recesiones que ello significa, gran cantidad de población empleada precisamente en la industria del ocio, desplazamiento por el turismo de las ramas económicas tradicionales como la agricultura y la manufactura y gran vulnerabilidad ante los vaivenes de la economía mayormente por la alta dependencia respecto del mercado emisor norteamericano.

3.2 Posición de los países del área con relación al auge del turismo en Cuba.

La panacea idílica de la Integración Caribeña, de la que Cuba fue y sigue siendo una de las máximas promotoras dentro del Caribe, si aún en términos discursivos se habla de ella en mayor o menor medida; en términos reales se puede apreciar, al menos en el corto o mediano plazo, poco realizable. Del lenguaje abierto de integración que en los años 70's y principios de los 80's se escuchaba, se ha derivado hacia un más suavizado lenguaje de cooperación mutua intraregional, emanado de la innegable necesidad de contactos que aún persisten en los países, la redondez de las economías del área y sobre todo muy influenciado por lazos históricos y de índole social. La práctica como criterio valorativo de la verdad nos ha enseñado que, si bien se ha avanzado bastante en los criterios de cooperación y colaboración –principalmente en las áreas que mayor interés despiertan: el turismo, las comunicaciones y el transporte intraregional-, lo que predomina hoy por hoy en las economías de la Cuenca del Caribe es la competencia.

Aunque pienso que la integración plena posiblemente sea el escenario deseado por los distintos actores regionales, es a todas luces el más difícil de concretar. Tomemos a la Unión Europea como el marco de referencia más tangible de integración. El viejo continente presenta convergencia de territorios, posee una amplia diversificación en cuanto a su estructura económica que la convierte, sino en locomotora, por lo menos en parte integrante del

ferrocarril que dictamina las corrientes de la economía mundial, cuenta con redes viales, marítimas y aéreas muy bien estructuradas, posee un desarrollo tecnológico de primer nivel en las telecomunicaciones con altos grados de interconexión. Con todas estas bases su proceso de integración no ha estado exento de grandes vicisitudes que lo han puesto en muchas ocasiones en la frontera de la ruptura y, más aún, el proceso no ha sido pleno pues Inglaterra no se incorporó a la moneda única y los ex países socialistas entran al conglomerado con condicionantes y derechos limitados. El panorama entonces se torna pálido para la Cuenca del Caribe, pues además de no contar con las posibilidades de comunicación, infraestructura y nivel cultural de la población; se le suman problemas de lenguaje, de identidad, de dependencia a los bloques económicos que influyen en las políticas exteriores locales y mucho desconocimiento de lo que acontece hacia adentro de la propia región.

El escenario cooperativo —como modo de mitigación de los efectos de una competencia que ya deja su saldo en las economías del área— emerge como la fase intermedia entre lo deseado y el escenario actual de competencia que a mi modo de ver es el que continuara por algunos años.

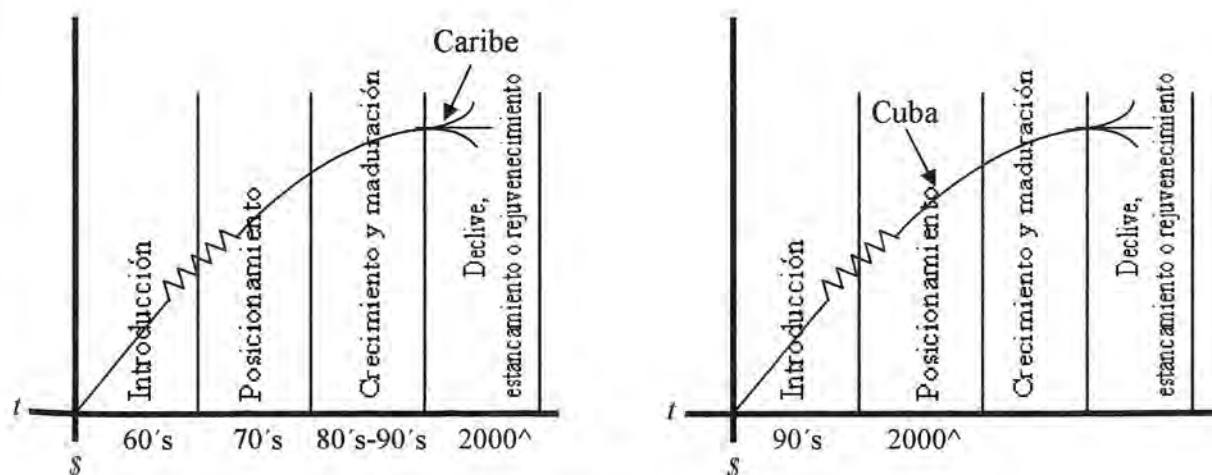
Dentro de este paisaje competitivo, con tendencias a la cooperación parcializada y casi siempre condicionada, es que Cuba brega por su reinserción. Lo hace desde una posición de independencia nacional nunca antes experimentada, pero en condiciones extremadamente difíciles por los espacios que las políticas de mercado dejan para lograr dicha reinserción.

A mi modo de ver, la utilización del turismo y la obtención gradual de segmentos de mercados en el ramo es lo que le ha dado a Cuba la capacidad de negociación³⁴ con sus homólogos caribeños. Si bien Cuba desde finales de los 80's necesitaba del Caribe y así lo demostraba, no es hasta su desarrollo turístico que los países caribeños vuelcan su mirada hacia la Isla. En términos concretos, a finales de los 80's y principio de los 90's, con un profundo estado de recesión económica, sin respaldo financiero y agudos problemas sociales, prácticamente no se tenía casi nada que ofrecer.

³⁴ Conjunto de estrategias autónomas que proponga un gobierno ante el contexto externo, especialmente su capacidad para multiplicar los esfuerzos y apoyos internos y externos que tenga a su alcance para lograrlo". Carlos Oliva Campos lo maneja como "margen de maniobra" (Carlos Oliva Campos, 2001, pp. 2-5)

Luego del *boom* turístico, los temas bilaterales y de cooperación que tradicionalmente negociaban Cuba y los países de la cuenca: prestación de servicios médicos, capacitación de personal técnico, de la salud y deportivo; intercambio académico profesional entre otros, se acrecentaron y se extendió el interés por el turismo de la Isla. Por una parte los pequeños estados, posiblemente motivados por la obtención de beneficios derivados de un multidesfase incipiente y necesario, y la concreción de acuerdos bilaterales muy importantes para su desarrollo social; por la otra, los grandes receptores, con Puerto Rico y Cancún a la cabeza, se interesaban en observar la evolución de un mercado que visiblemente en los indicadores mostraba vertiginosos ascensos y un posicionamiento en el ciclo de vida, comparado con la generalidad del Caribe, mucho más favorable.

Si la fase de introducción del producto turístico en el Caribe se realizó aproximadamente a mediados de los 60's, el posicionamiento, crecimiento y maduración en los 70 y 80's tardíos, y ya en el 2000 en algunos enclaves se observan signos de declive o sólo procesos de mantenimiento a flote, en el caso de Cuba estas fechas son más recientes y en su horizonte se ve un franco proceso de crecimiento que al parecer prevalecerá por algunos años.



Fuente: Elaboración propia.

Este desfase se puede apreciar fácilmente al comparar la cantidad de turistas llegados a las costas caribeñas y los arribados a Cuba. Resultan significativos los incrementos exhibidos por Cuba en toda la década si analizamos los incrementos globales de la región.

Arribo de Turistas al Caribe y Cuba 1991-2001 (en miles)

Años	Caribe*		Cuba		% región
	No. Visitantes	Incremento %	No. Visitantes	Incremento %	
1991	11,513.5	0.8	424.0	24.6	0.9
1992	12,137.6	5.4	460.6	8.6	3.8
1993	13,171.6	8.5	544.1	18.1	4.1
1994	13,948.3	5.9	617.3	13.5	4.4
1995	14,365.1	3.0	762.7	23.6	5.3
1996	14,704.5	0.7	1,004.3	31.7	6.8
1997	15,636.5	6.3	1,170.1	16.5	7.5
1998	16,021.8	2.5	1,415.8	21.0	8.8
1999	16,719.6	4.4	1,602.8	13.2	9.6
2000	17,939.2	7.3	1,774.0	10.7	9.9
2001	17,602.1	-1.9	1,774.5	0.0	10.1

*Suma de los totales anuales de 32 de los 34 destinos reconocidos bajo ese término por la CTO. Solo se excluyeron Cancún y Cozumel (México)

Fuente: Enrique Baltar Rodríguez, 2003.

En cuanto a los ingresos en divisas derivados del turismo, los indicadores reflejan una evolución en el posicionamiento del mercado turístico cubano. Salta a la vista que el peso relativo de los ingresos en el caso de Cuba se encuentra por encima de la media caribeña en casi toda la década.

Ingresos provenientes del Turismo en el Caribe y Cuba durante los años 90 (millones de US dólares)

Años	Caribe		Cuba		% región
	Ingresos	Incremento %	Ingresos	Incremento %	
1990	9,083.2	-	243.4	-	2.7
1991	8,923.1	-1.8	387.4	59.2	4.3
1992	9,848.3	10.4	567.0	46.4	5.8
1993	10,919.1	10.9	720.0	27.0	6.6
1994	11,615.6	6.4	850.0	18.0	7.3
1995	12,350.5	6.3	977.0	14.9	7.9
1996	13,149.8	6.5	1,185.0	21.3	9.0
1997	14,258.1	8.4	1,326.0	11.9	9.3
1998	14,980.3	5.1	1,571.0	18.5	10.5
1999	16,224.0	8.3	1,714.0	9.1	10.6

Fuente: Enrique Baltar Rodríguez, 2003.

He dejado para el final el análisis de los mercados emisores a los distintos destinos del Caribe, por considerarlo el más importante punto de discusión y posiblemente la piedra angular de esta investigación. Luego de un estancamiento evidente, después del 11 de septiembre de 2001 prácticamente en casi todos los nichos de mercados turísticos, tanto emisores como receptores, la sincronía de la estabilización económica de la región vuelve a ser anunciada con los resultados económicos del 2003, ligados al ligero repunte que ha tenido la economía norteamericana.

Este pequeño período recesivo que afectó grandemente las economías de la cuenca no afectó en la misma proporción a Cuba, debido a las grandes diferencias que presenta en sus mercados emisores con el grueso de sus homólogos caribeños. Si bien en todo el trabajo he reiterado las consecuencias nocivas que ha tenido el bloqueo norteamericano, es precisamente el efecto de compartimentación turística por él logrado en la región, lo único positivo que desde mi punto de vista tuvo para Cuba. Desde el momento en que impidió viajar a vacacionistas norteamericanos a la Isla, estableció una fuerte división que le ha permitido a Cuba no depender del mismo mercado emisor, que sus vecinos caribeños, el cual alcanzaba el 54.4% de dependencia de los EE.UU en el año 1993 (Gerardo González Núñez, 1997) y se ha mantenido rondando estas cifras hasta nuestros días.

Dependencia del Caribe del mercado emisor norteamericano
Año 2000

Destino	Total de turistas	US	Dependencia (%)
Bahamas	1,596.2	1,306.6	81.9
Islas Vírgenes americanas ^c	607.2	473.6	78.0
Islas Caimán	354.1	281.6	79.5
Puerto Rico	3,341.4	2,599.7	77.8
Cancún (México)	2,255.3	1,751.0	77.6
Bermuda	328.3	253.7	77.3
Islas Turks y Caicos	151.4	111.8	73.8
Jamaica	1,322.7	940.9	71.1
Haiti	140.5	92.9	66.1
Aruba	721.2	458.1	63.5
Islas Vírgenes Británicas	281.1	173.2	61.6

Um. Miles

Anguila	43.8	24.8	56.6
Belice	195.6	104.7	53.5
Bonaire	51.3	25.4	49.5
San. Martín	432.3	187.8	43.4
Guyana ^e	105.0	44.6	42.5
Saba	9.1	3.7	40.7
Santa. Lucía	269.9	97.5	36.1
Trinidad y Tobago	398.2	132.6	33.3
San Kitts y Nevis	73.1	23.5	32.1
San Vicente y las Granadinas	72.9	21.5	29.5
Granada	128.9	32.5	25.2
Antigua y Barbuda	236.7	59.0	24.9
San Eustaquio	8.9	2.1	23.6
Dominica	68.9	15.1	21.9
Barbados	544.7	112.2	20.6
Republica Dominicana	2,972.6	581.0	19.5
Venezuela	469.0	74.1	15.8
Montserrat	10.3	1.6	15.5
Curazao	191.2	29.3	15.3
Guadalupe ¹	807.0	92.5	11.5
Cuba	1,774.0	76.9	4.3
Martinica	526.3	5.1	1.0
Surinam ^e	57.7	0.6	1.0

(e) se refiere sólo a personas registradas en Hoteles

(1) estimados de la CTO

Fuente: Organización de Turismo del Caribe, 2002.

En cierto modo, esta paralización también fue y es beneficiosa para los destinos turísticos caribeños, pues automáticamente se convirtieron en receptores de un turismo que por dicha medida estuvo limitado para Cuba. Utilicé el verbo en pasado al referirme al bloqueo y sus efectos, porque pienso que en estos momentos el turismo en la Isla se encuentra en una etapa superior de su estadio, lista, según sus autoridades, para una eventual avalancha de turismo norteamericano (Pablo Alfonso, 2003; Jean-Guy Allard, 2003 y Travel+Leisure, agosto, 2003).

Arribo de Turistas al Caribe y Cuba desde los principales mercados emisores 1995-
1999 (en miles)

Mercados emisores	Caribe				
	1995	1996	1997	1998	1999
EE.UU	8,531.2	8,738.4	9,141.7	9,376.3	9,471.1
%	50.4	49.9	48.5	47.9	46.6
Canadá	932.7	940.6	1,009.0	1,096.9	1,096.9
%	5.5	5.4	5.4	5.4	5.4
Europa	3,783.2	4,130.8	4,595.2	4,820.7	5,171.5
%	22.4	23.6	24.4	24.7	25.5
Caribe	1,187.3	1,227.0	1,302.6	1,358.5	1,426.9
%	7.3	7.3	6.9	6.9	7.0
Otros	2,492.4	2,479.4	2,802.6	2,938.8	3,154.2
%	14.7	14.2	14.9	15.0	15.5
Mercados emisores	Cuba				
	1995	1996	1997	1998	1999
EE.UU	20.7	27.1	35.0	46.8	62.3
%	2.7	2.7	3.0	3.3	3.9
Canadá	143.4	162.8	169.7	215.6	276.3
%	18.8	16.2	14.5	15.2	17.2
Europa	372.8	562.6	648.3	793.2	874.4
%	48.9	56.0	55.4	56.0	54.6
Caribe	55.8	78.1	98.3	126.6	156.5
%	7.3	7.8	8.4	8.9	9.8
Otros	170.0	173.7	218.8	233.6	233.3
%	22.3	17.3	18.7	16.5	14.6

Fuente: Enrique Baltar Rodríguez, 2003.

Son significativos dos aspectos en la tabla: el primero es la persistencia del poco tránsito intercaribe, aspecto que ha sido abordado en las distintas reuniones de las organizaciones turísticas del área; el segundo la tendencia cubana –aunque evidentemente muy baja aún– hacia la diversificación de su mercado turístico. Este aspecto es explicado por el indicador “otros” en donde se sitúan los incrementos mostrados por el primer y segundo lugar de Latinoamérica en emisión de turistas hacia Cuba: México y Argentina; así como la expansión hacia el mercado asiático encabezado por China.

Los resultados de estas tablas nos ayudan minimizar un poco el concepto de Cuba como “la gran amenaza turística del Caribe”. Si bien es cierto que se encuentra en fase de crecimiento en su ciclo de vida, posee una envidiable planta hotelera que llegará a ser de 50, 000 habitaciones, un plan de crecimiento extremadamente ambicioso y una diversificación de su producto turístico relativamente superior al grueso de los países del área; no está demostrada una relación directa en cuanto a su crecimiento y el estancamiento o decrecimiento de otros enclaves turísticos, pues viajan por segmentos de mercados diferentes donde no se vislumbran cruces al menos en un futuro cercano.

Sin dudas, la incorporación y repunte de Cuba como mercado turístico del Caribe ha traído polémica. Se pretende esta incorporación en un ambiente intraregional con predominio de la competencia y embrionarios elementos de integración. Con mercados emisores virtualmente divididos para Cuba y para el Caribe, así como marcadas diferencias en sus procesos de desarrollo turístico; con grandes diferencias entre los grandes receptores y los pequeños estados, estos últimos con tendencias a la cooperación, pero con grandes barreras ante sí que en mi opinión mucho tendrán que ver los organismos regionales para su resolución.

3.3 Percepción de los Gobiernos, organismos regionales y empresarios privados de las relaciones con Cuba.

El ejercicio de analizar las relaciones de Cuba con sus vecinos caribeños y las distintas posiciones asumidas por éstos en cuanto al repunte económico de la Isla es siempre un ejercicio complicado. Su realidad explica el por qué no puede este asunto ser tratado de una forma estrictamente bilateral. Si se quiere, se pueden ver las relaciones entre los estados caribeños como de bajo impacto, pues de esa forma se ven en el ámbito internacional. Y el contexto en el cual se han desarrollado históricamente las relaciones; el asunto ha estado teñido, en mayor o menor medida, de connotaciones geopolíticas que no podemos perder de vista a la hora de analizar el área.

El saldo final de la presencia de las diferentes metrópolis coloniales en la región y la posterior hegemonización del área por parte de los Estados Unidos de Norteamérica ha resultado en un proceso de fragmentación visible al interior de la región. La mayoría de las

direcciones internas de los países del área han movido sus ejes en dirección a los polos de poder tradicionales –aunque en los últimos tiempos también a las potencias internas como México, Venezuela y Colombia- en detrimento de las relaciones intraregionales que han visto en este accionar su principal rival en la concreción de acuerdos multilaterales.

Aunque ya he abordado el tema, no debe desconocerse el peso que tiene para el establecimiento y desarrollo de las relaciones de Cuba con el Caribe el factor Estados Unidos. Es precisamente esta relación fracturada y conflictiva por la que no se puede explicar la recomposición cubana con el Caribe sólo por el cambio de contexto global regional, sino por la actuación de factores históricos, y sobre todo políticos, presentes en la historia de las relaciones entre los tres actores que llevan a matizar los niveles de influencia que ejerce Estados Unidos sobre las mismas, dándole ribetes preponderantes a esta triangulación. Las cuales desde mi punto de vista comienzan a ser analizadas con otro prisma por parte de los actores caribeños a partir de un repunte económico cubano, impulsado por el turismo, cuando todos pensaban que se acercaba el fin.

En este mismo sentido, las posiciones de los distintos actores de la región en cuanto al repunte de Cuba han sido muy diversas. Éstas abarcan un amplio espectro que van de las más conservadoras a posiciones de una abierta cooperación y entendimiento en materia turística y económica.

La postura de Cuba siempre estuvo muy bien definida y así lo demuestran las palabras de su presidente Fidel Castro:

El desarrollo turístico en Cuba no tiene por qué desplazar en lo más mínimo a otros países. Por el contrario, queremos hacerlo en estrecha coordinación con los países del área, pues creemos que en esta esfera hay enormes posibilidades de mejorar y multiplicar el producto turístico caribeño y obtener beneficios mayores para todos (Fidel Castro Ruz, 1995).

Posición que se reafirmó años más tarde al declarar:

el turismo, a través del Multidestino, bien podría convertirse en el motor principal de la integración caribeña(...). Podríamos proyectarnos al mundo como el destino turístico más atractivo, un destino único y diverso que al mismo tiempo brinde un buen ejemplo en cuanto a la preservación del medio ambiente y nuestros recursos naturales (Fidel Castro, 1998).

Aunque desde los primeros pasos dados por Cuba en materia de turismo éste fue el discurso que se manejó, para los países del Caribe en su conjunto el proceso de aceptación de las propuestas cubanas fue lento y marchó de la mano de la importancia que iba obteniendo Cuba como mercado turístico de la región.

A principios de la década, específicamente en el año 1990, se reunieron por razón de su XI cumbre en Kingston, Jamaica, los países miembros de la Comunidad del Caribe. Uno de los acuerdos principales de esta cita fue la creación y envío de una comisión técnica a la capital cubana para evaluar futuros proyectos de colaboración con la Isla. La ocasión fue propicia para que se establecieran conversaciones inter-cancillerías entre Granada y Cuba, conversaciones cuyo resultado fue la normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos países en mayo de 1992.

Con este ambiente favorable, Cuba estableció relaciones con pequeños estados caribeños entre los que se encontraban Belice, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, creando un escenario regional propicio para el desarrollo de las hasta el momento casi inexistentes relaciones comerciales. En 1993, los miembros de la CARICOM modifican sustancialmente la postura hacia Cuba y aprueban una comisión conjunta sin ningún tipo de condiciones y con prerrogativas similares a las de otros socios comerciales importantes como México y Venezuela.

Campos Oliva al escribir sobre este tema señala la reinsertión plena de Cuba en su entorno inmediato del Caribe al incorporarse a la AEC como miembro fundador en 1994 y concretarse las relaciones diplomáticas con República Dominicana y en virtud de este acto

redondearse las relaciones con la gran mayoría de los países de la región (Carlos Campos Oliva, 2001, pp. 9-10). Basa su aserto en la sucesiva creación de comisiones mixtas para la cooperación científico técnica con una buena parte de los pequeños estados insulares. Particularmente yo no lo definiría como la plena reinserción cubana en el entorno caribeño; antes bien, lo definiría como el aumento del peso relativo de Cuba en su entorno natural. Desde mi punto de vista, la reinserción plena no se ha concretado aún, falta un importante eslabón del proceso, que estaría referido a la parte económica. Aspecto este que –aunque haya avanzado en buena medida por los despegues turísticos cubanos- queda en un segundo plano comparado con lo avanzado en cuanto a vínculos diplomáticos y políticos.

Las bases para el fortalecimiento de los aspectos turísticos, y por ende económicos, del Caribe con Cuba las encontramos en el año 1992 con la admisión de la Isla como miembro de la Organización de Turismo del Caribe, también en la aceptación como miembro de la asociación de hoteles del Caribe en 1994 y en el desarrollo del “turismo multidesestino” con los pioneros de este tipo de colaboración con la Mayor de las Antillas: Bahamas, Jamaica y República Dominicana.

El convenio constitutivo de la Asociación de Estados del Caribe se rubricó en Cartagena de Indias en Julio de 1994 y su propósito fundamental era la promoción de la integración entre los países del Gran Caribe. Esta institución aunó en su seno a 36 naciones, 25 estados con calidad de miembros plenos y los departamentos franceses de ultramar, británicos y norteamericanos presentes en la región como miembros asociados, lo cual denota la gran diversidad de intereses, agendas y simetrías al seno de la organización regional.

Es en 1995, reunidos en Puerto España, donde se hace la primera referencia explícita al tema del turismo en los acuerdos de la AEC. En la reunión se señala que: “... *de acuerdo con las condiciones actuales, el turismo, el comercio y el transporte son los tres factores fundamentales a los cuales debería darse prioridad en nuestras acciones concertadas para la promoción de la cooperación...*” (Miguel Ceara Hatton, 1997, pp. 105-108). De estos tres factores definidos como prioritarios es precisamente el turismo el único que ha tenido un desarrollo realmente dinámico en las conversaciones y acuerdos. El caso del transporte ha tenido un desarrollo parcial y los acuerdos sobre el comercio han progresado en muy poca

medida, fundamentalmente por la divergencia de perspectivas, enfoques e intereses hacia el seno de la propia institución.

Partiendo de un enfoque regional, es la AEC la asociación llamada a impulsar el desarrollo armónico del área del Caribe, esta asociación está destinada a ser la mediadora entre las posiciones de los empresarios y políticos en cuanto a la consecución de acuerdos sobre el turismo. En este sentido, algunos de los pequeños estados tienen ventajas evidentes, toda vez que las figuras políticas y empresariales se juntan en un reducido número de personas que tienen muchos vínculos entre sí y que muchas veces constituyen el mismo ser, lo cual rara vez pasa en enclaves más grandes como Puerto Rico o Cancún por sólo citar ejemplos. Sin dudas, esta organización es extremadamente importante para los intereses de reinserción de la Mayor de las Antillas. Es precisamente aquí donde se han logrado los mejores acuerdos y donde con más fuerza se escuchan las propuestas de Cuba; una de las más consistentes es la de la creación de la Zona de turismo sustentable en el Caribe acuerdo tomado en diciembre de 1996 en la segunda reunión ordinaria del consejo de ministros de la AEC celebrada en La Habana, donde se planteaba:

Desarrollar mecanismos de coordinación entre los organismos hemisféricos, regionales y subregionales, en particular con la Organización Caribeña de Turismo y el sistema de Integración Turístico centroamericano, con miras a asegurar con su contribución el desarrollo de la Zona de Turismo Sustentable del Caribe y su apoyo para las actividades que se realizan en ese marco (Asociación de Estados del Caribe. Segunda reunión ordinaria del consejo de ministros, punto 5).

Realmente, la respuesta caribeña a la convocatoria cubana al capital extranjero y a la cooperación multiregional a través del multidestino es aún reducida. De las operaciones que se tienen en conjunto, no superan la veintena las que son en binomio con el Caribe. Y de éstas es bueno destacar que en muy buena parte no participan capitales propiamente de la región, sino que son capitales foráneos con intereses en el área. Los empresarios jamaíquinos y dominicanos han sido los pioneros en la explotación y concreción de proyectos económicos y turísticos de distintas clases (Gerardo González Nuñez, 1997, p. 182). Por su parte, son pocos también los acuerdos concretos que tiene Cuba con el Caribe en el tema de multidestinos. La gran mayoría con algunas líneas de cruceros que tocan puertos cubanos con muchos

problemas por causa del bloqueo y sus estragos. El multidespacho aéreo es ciertamente muy poco explotado, no sólo por Cuba sino por todos los países de la región.

La diversidad de pensamientos y el sinfín de intereses económicos hacen muy difícil la unificación de criterios en cuanto a la reincorporación turística de Cuba al mercado del Caribe. Por un lado, con una voz creciente tenemos a los pequeños estados que, al ver emerger un enclave con grandes posibilidades, hallan muchas ventajas en la cooperación –sabiendo que las grandes corporaciones mundiales han cambiado su eje de enfoque hacia Asia, y el Caribe ha visto reducido en gran medida su sentido estratégico- y tienen como teoría el incremento de sus opciones internacionales y regionales, no su reducción: al fin y al cabo, les ha resultado en otras esferas antes exploradas, donde es marcada la fortaleza cubana. Por el otro lado, tendríamos a los grandes receptores que, en primer término no ven un porqué significativo de cooperación y sólo se mueven en las aguas de la incertidumbre de hacia dónde flotará la barca cubana; pues basándose en el hecho de tener economías mucho más sólidas, en muchos casos amparadas por otras ramas fuertes de la economía general, no ven como un proceso favorable, al menos en el corto plazo, la cooperación. En este caso podríamos mencionar a México, Colombia, Puerto Rico y a Venezuela en menor medida, donde las opiniones están divididas entre el gobierno y los empresarios.

Posiblemente, con esta posición, que tampoco es unánime ni mucho menos, se pase por alto el sentido común económico, el cual indica que la cartera económica diversificada constituye un seguro contra los vaivenes de la economía, los cuales no siempre se producen uniformemente en todas las ramas, ni simultáneamente en las economías fuertes. La creación de la zona de turismo sustentable del Caribe, de la cual Cuba es una de las firmes defensoras, va más allá de referirse exclusivamente a la sustentabilidad ambiental o el ecoturismo –razones extremadamente importantes por demás- sino a garantizar, mediante la inclusión y no la exclusión, que la explotación actual y futura de la industria sin chimeneas no genere fuerzas que a largo plazo la autoderroten: una sostenibilidad que abarque la integración vertical y horizontal de la industria y la haga emerger como un sólo destino turístico cuyas bases se sienten en fuentes de competitividad no volátiles (Miguel Ceara Hatton, 1997, p. 111).

Si bien Cuba ha mostrado desde hace mucho tiempo un interés renovado en las relaciones con sus vecinos caribeños, los intereses del Caribe para con Cuba han sido cambiantes y en la última década del siglo XX el cambio de visión ha estado muy influenciado con la irrupción de Cuba como destino turístico competitivo. Como hemos visto, las respuestas de los distintos actores ha sido lenta. Muy influenciada por las coyunturas internacionales y muy en especial por la relación con los Estados Unidos. Si bien en el ámbito diplomático la reinsertión ha sido evidente, en el ámbito económico ésta ha sido mucho más lenta y fracturada. Mucho tienen que ver las posiciones de los pequeños estados insulares, con gran dependencia de sus economías en el turismo y lo que piensan los empresarios que marcan el rumbo de la economía turística de los grandes receptores y líderes turísticos del Caribe.

Conclusiones.

Las dos grandes desconexiones del sistema económico imperante en Cuba, experimentadas en los últimos 50 años, han derivado en importantes acontecimientos, con grandes repercusiones tanto para Cuba como para el resto de los países de la Cuenca del Caribe. La fractura de las relaciones con los Estados Unidos en el año 1959 trajo como consecuencia que se terminara abruptamente un proceso de desarrollo turístico encaminado a afianzar a Cuba como el destino turístico más importante del Caribe. En el plano externo, significó el desplazamiento de los capitales destinados al desarrollo del turismo en Cuba a otros enclaves del área, lográndose de esta manera meramente coyuntural la creación de lo que hoy son grandes mercados turísticos de la región.

Ante la desconexión de un sistema que mantuvo alejada a la Isla de las fluctuaciones del mercado cambiario, destinatario de un mercado seguro para sus productos y soporte ideológico de su política interna, Cuba se vio obligada a rehacer el camino de su estrategia de desarrollo. En pésimas condiciones financieras, con un aislamiento comercial y financiero casi total, con una desvencijada economía interna, una crisis social generalizada y un aumento de las escaladas ingerencistas por parte de los Estados Unidos; la palabra de orden fue el aprovechamiento de los recursos naturales, de los resultados científico técnicos y el apoyo en los recursos propios. Esta política de redefinición de prioridades marcó una pauta en la historia de Cuba, pues en esta oportunidad —aunque no se dejó de utilizar el azúcar y sus derivados en el proceso de desarrollo— se erigió el turismo como la locomotora de la economía cubana. En el plano exterior, el proceso implicó el acercamiento y recuperación de las relaciones comerciales con su entorno natural, que desde principios de la Revolución se habían enfriado por distintas razones.

Ex colonia de España durante varios siglos, traspatio de los Estados Unidos y ex socio comercial dependiente de la Unión Soviética, hoy se experimenta el mayor momento de independencia de la Isla. Esta independencia involuntaria ha forzado a un proceso de apertura de la economía cubana desde principio de los años 90's. Evidentemente distanciado de los procesos de aperturas occidentales, en donde la apertura y la liberalización marchan a la par,

en el acontecer cubano el proceso de liberalización actúa como complemento, en un segundo plano, del proceso de apertura y la liberalización siempre ha buscado mecanismos para que no ser total.

Es obvio que a Cuba siempre le interesó el Caribe en sus planes de desarrollo, incluso antes de la caída del muro de Berlín. Viéndolo desde el punto de vista caribeño –sometido por su altísima dependencia económica y financiera a las presiones impuestas por el bloqueo de los Estados Unidos- era de esperar la poca respuesta a los llamados de Cuba a la cooperación. Poniéndolo en una balanza, se perdía mucho más con los Estados Unidos que lo que Cuba, con una maltrecha economía, podía ofrecer. La irrupción de forma acelerada del turismo en la economía cubana y caribeña viene a cambiar de forma gradual este balance. Desde el preciso momento en que Cuba emerge como un destino turístico capaz de despertar interés en los mercados emisores, se han incrementado los puntos de contacto con los distintos actores de la región Caribeña.

Las posiciones sobre la inclusión o no, o la colaboración o no de los distintos actores con el mercado turístico y económico cubano son muy variadas. Difieren entre países, entre organizaciones y entre los intereses empresariales. Aún en esta complicada red de relaciones, se puede sacar algo a la luz. La tendencia de los destinos turísticos más pequeños es la de cerrar filas en la colaboración con Cuba en materia de turismo y de otros renglones económicos donde la Mayor de las Antillas es evidentemente muy fuerte; la otra posición clara es la de los grandes receptores turísticos que, amparados en economías más sólidas y respaldados por otros renglones fuertes de sus economías, manejan el caso Cuba como una “amenaza turística” y se muestran más reticentes en la inclusión de Cuba en la economía de la Cuenca. Entre una y otra posición el espectro es tan amplio como los actores participantes.

La irrupción de Cuba en el mercado turístico de la región 30 años después que sus homólogos caribeños hace que su posicionamiento en el ciclo de vida esté en un estatus relativamente superior al resto de los destinos turísticos de la cuenca. Ciertamente, las potencialidades de Cuba en materia turística son muy halagüeñas, pero la magnificación de estas posibilidades tiende a obscurecer la posición de franco declive o mero mantenimiento en el ciclo de vida del producto turístico de algunos enclaves del área.

La propuesta de Cuba en materia turística y económica hacia sus países vecinos de la Cuenca del Caribe ha sido siempre la de cooperación y no de competencia. Una cooperación que, como hemos visto, ha estado influida por la disparidad de pensamiento e intereses caribeños y muy especialmente por el bloqueo norteamericano. De este último —y siendo más objetivos que pasionales— podemos sacar un aspecto positivo, y es que desde su implantación ha contribuido a compartimentar el mercado turístico regional de acuerdo a sus fuentes emisoras, al impedir a vacacionistas norteamericanos visitar a la Mayor de las Antillas. Esta compartimentación de cierta forma elimina la imagen de Cuba como “amenaza turística”, pues mientras que para el Caribe el principal mercado emisor lo constituye los Estados Unidos, para Cuba lo constituye Europa. Por tanto, los países de la Cuenca del Caribe y Cuba viajan por segmentos de mercados diferentes donde no se vislumbran cruces al menos en un futuro mediato.

Análisis prospectivo.

Paradójicamente, aunque ya en el capitulario apareció la palabra "conclusiones" y normalmente ahí se terminan la mayoría de las investigaciones, todavía ronda una interrogante que puede ser compartida con el lector. Concluyo afirmando que no se vislumbran confluencias en los mercados emisores del Caribe y de Cuba, y que esto es debido principalmente al bloqueo. Antes se expone la creencia en la irrupción de turistas norteamericanos en la economía turística de la Isla, aún cuando no es visible a corto o mediano plazo un levantamiento del bloqueo. Parece contradictorio, pero no lo es, todo redundando en una pregunta concreta para la cual la respuesta puede tener muchos matices. ¿Qué va a pasar cuando inevitablemente se levante el bloqueo? No obstante ser prácticamente un ejercicio de mera especulación, me parece importante sentar mi punto de vista, basándome en el hecho de que todo proceso en la historia es finito, tal cual será el bloqueo.

En una primera instancia, los cubanos norteamericanos que rondan la cifra del millón 400 mil, volarán en masas a visitar a sus familias radicadas en la Isla. Como en una buena cantidad de años ha estado vetado el turismo hacia la Isla, podría redondearse esta avalancha con una gran cantidad de norteamericanos que durante años han oído hablar de un lugar el cual dicen que es muy bello, pero al que no tenían acceso. Esta reunificación familiar y la curiosidad característica de conocer un destino prohibido podrá hacer que en los primeros cinco o seis años a partir del levantamiento del bloqueo se produzca un desvío masivo hacia Cuba de turistas que llegaban a otros destinos del Caribe, forzando lo que podría ser una primera gran redistribución del mercado turístico entre los países de la cuenca.

Luego de esta avalancha, y apagados los fuegos de la curiosidad que incitará no sólo a los norteamericanos sino también a los europeos y latinoamericanos, indudablemente se llegará a una nueva redistribución; la cual, según mi criterio, esta vez no se va a sesgar hacia el lado cubano. Mucho influirá el tipo de servicio reclamado por el turista –de sexo o de casino, por citar dos ejemplos, que en el caso de Cuba va contra la visión y las posturas gubernamentales respecto del turismo- o el envejecimiento o renovación de Cuba y sus homólogos caribeños como destinos turísticos. Este tipo de situaciones hará retornar a muchos de los turistas

desplazados hacia el mercado turístico cubano a los destinos tradicionales que sí le ofrecen esos servicios, o que encontraron la fórmula para el rejuvenecimiento del enclave.

De todas maneras, el rumbo y la forma en que se distribuyan los mercados emisores y receptores de la Cuenca del Caribe al final estarán vinculados con muchas más variables, políticas, geopolíticas, económicas, sociales e incluso ambientales que quedan fuera del alcance de este ejercicio de prospección.

Bibliografía.

Álvarez González, Elena.

1997 *Apertura externa Cubana*. en: Economía y reforma económica en Cuba. Caracas: Nueva Sociedad, Fundación Friedrich – Oficina del Caribe, pp. 105-125.

Baltar Rodríguez, Enrique.

2003 *El desarrollo del turismo en Cuba y su impacto regional. Realidades y mitos*. Inédito.

Bryan, Anthony T.

2001 *Caribbean Tourism: Igniting the Engines Of Sustainable Growth*. noviembre, North-South Center, University of Miami.

Carranza Valdés, Julio

1995 *La crisis: un diagnóstico. Los retos de la economía cubana*. en: *Cuba: Apertura y reforma económica*. Caracas: Instituto de estudios Iberoamericano de Hamburgo. Editorial Nueva Sociedad, pp.15-38.

Carranza Valdés, Julio [et al].

1997 *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*. Caracas: Fundación Friedrich Ebert- Oficina para el Caribe; Nueva Sociedad, 188 p.

Carriazo Moreno, Jorge.

1997 *Cambios en la economía cubana*. en: Economía y reforma económica en Cuba. Caracas: Nueva Sociedad, Fundación Friedrich – Oficina del Caribe, pp. 89-104.

Castro Ruz, Fidel.

1989^a Discurso pronunciado en el acto central por el XXXVI aniversario del asalto al Cuartel Moncada, celebrado el 26 de julio de 1989, en Camagüey, Cuba (versión taquigráfica-Consejo de Estado) en: Granma, 28 de julio de 1989, pp. 3-5.

Castro Ruz, Fidel.

1989^b Discurso pronunciado por la inauguración del Combinado de Materiales de la Construcción "Juan Roberto Milián", La Habana el 7 de noviembre de 1989, Cuba (versión taquigráfica-Consejo de Estado). en: Granma, 8 de noviembre de 1989, pp. 3-4.

Castro Ruz, Fidel.

1995 *Algunas de estas medidas son antipáticas, no nos gustan*. Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz el 26 de julio de 1993 y tomado de Granma Internacional. en: *Cuba: Apertura y reforma económica*. Caracas: Instituto de estudios Iberoamericano de Hamburgo. Editorial Nueva Sociedad. pp. 41-53.

Castro Ruz, Fidel.

1995 Intervención de Fidel Castro en la segunda sesión de trabajo de la Cumbre de los Jefes de Estado y Gobierno de los Estados miembros de la AEC sobre Comercio, Turismo y Transporte, Trinidad y Tobago, 18 de agosto de 1995 en: Granma, 19 de agosto de 1995. pp. 4-5.

Castro Ruz, Fidel.

1998 Discurso pronunciado en la reunión especial de jefes de estado y de gobierno del Cariforo, República Dominicana, 21 de agosto de 1998 (versión taquigráfica-Consejo de Estado). en: Granma, 22 de agosto de 1998. p. 8

Cirules, Enrique

1993 *El imperio de La Habana*. Casa de las Américas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 320 p.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

1997 *La economía cubana: reformas estructurales y desempeño en los noventa*. México: Fondo de Cultura Económica: CEPAL, 732 p.

Erisman Michael, H.

2000 *Cuba's foreign Relations in a Post-Soviet World*. University Press of Florida,. Chapter 6, pp. 105-141.

García Reyes, Miguel y Garza Elizondo, Humberto.

1994 *Cuba: la revolución económica y su integración a los mercados latinoamericanos*. En: México y sus relaciones con el Caribe, Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, México DF, cap. 4, pp. 103-108.

García Reyes, Miguel y López de Llergo, María Guadalupe.

1994 *Cuba después de la era soviética*. El Colegio de México, 300 p.

Hernández, Vivian del Rosario.

1997 *La transformación de la economía cubana. Una opinión*. En: Economía y reforma económica en Cuba. Caracas: Nueva Sociedad, Fundación Friedrich – Oficina del Caribe, pp. 127-130.

Jatar-Hausmann, Ana Julia.

1999 *The Cuban way: capitalism, communism, and confrontation*. West Hartford: Kumarian, 161 p.

Klinger Pevida, Eduardo.

1995 *Cuba y la integración de América Latina y el Caribe: Génesis del pensamiento integracionista*. Santo Domingo, R.D: Organización para la Promoción de la lectura y el Libro, 145 p.

López Coll, Armando.

2000 *La comunidad del Caribe (CARICOM) en la encrucijada*. Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI), Universidad de La Habana. Enero, 38 p.

North, Douglass C.

1992 *Transition Costs, Institutions and Economic Permanence*. San Francisco, California, ICS Press.

Ocampo Rodríguez, Milton.

2000 *Reforma y apertura económica en Cuba en la década de los 90*. Tesis de licenciatura, Universidad de Quintana Roo.

Rosas, María Cristina.

2002 *Cuba, América Latina y el Caribe: encuentros y desencuentros*. en: Otra vez Cuba... Desencuentros y Política Exterior, UNAM, Editorial Quimera, México, pp. 55-75.

Sandoval Ramírez, Luis

1991 *La economía soviética y el CAME*. en: Cuadernos de economía. Instituto de investigaciones económicas, UNAM, p. 36.

Servín, Andrés y Tulchin, Joseph.

1994 *El Caribe y Cuba en la posguerra fría*. Caracas: Instituto Venezolano de estudios Sociales y Políticos; Nueva Sociedad, 269 p.

Sistema Económico Latinoamericano (SELA)

1999 *Informe sobre las relaciones económicas de América Latina y el Caribe con Asia-Pacífico*. Secretaría permanente del SELA, BID-INTAL, 18 p.

Suárez Salazar, Luis.

1997 *Cuba: ¿aislamiento o reinserción en un mundo cambiado?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, 184 p.

Hemerografía

Baltar Rodríguez, Enrique.

1994 *¿Seguirá Cuba el modelo Chino?* en: Tizintzun, Instituto de Investigaciones Históricas, Morelia, Michoacán, México, jul.-dic. pp. 126-140.

Butler, Richard

1980 *The concept of tourist area cycle of evolution: implications for management of resources* en: Canadian Geographer, XXIV, No.1, pp. 5-12.

Cárdenas Durán, Alejandro.

2000 *Turismo y economía cubana. Un análisis al final del milenio.* en: Economía y Desarrollo No. 2, vol. 127, jul-dic, pp. 30-55.

Ceara Hatton, Miguel

1997 *Asociación de Estados del Caribe: el papel del comercio y el turismo.* en: Capítulos, SELA, No. 50, abr-jun. pp. 105-113

De la Osa, José A.

2004 *6.3 mortalidad infantil en el 2003* en: Granma, 3 de enero de 2004. p. 3

Deulofeu Crespo, María Antonia

2002 *El perfeccionamiento de los procesos estratégicos en las cadenas hoteleras en Cuba* en: Economía y Desarrollo No. 1, vol. 130, ene-jun, pp. 95-113.

Fernández, María Antonia.

1998 *Turismo en el Caribe, Cuba en ese contexto.* en: Economía Cubana, Centro de Estudios de la Economía Cubana, La Habana, boletín 36, pp. 8-24.

Fernández Tabío, Rene L y Castro, Soraya.

1994 *Estados Unidos-Cuba: la política económica de la confrontación.* en: Cuadernos de Nuestra América, Centro de Estudios sobre América, La Habana, vol. XI, No. 21. pp. 124-138.

Gastambide-Géigel, Antonio.

1996 *La invención del Caribe en el siglo XX. Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico,* en: Revista Mexicana del Caribe, Chetumal, núm. 1, pp. 75-96.

Girvan, Norman.

1999 *Reinterpretar al Caribe*, en: Revista Mexicana del Caribe, Chetumal, núm. 7, pp. 7-34.

González Núñez, Gerardo.

1997 *La Integración de Cuba en el Caribe. Una valoración empresarial.* en: Nueva Sociedad, No. 151, sep-oct. pp. 178-191.

González Núñez, Gerardo.

1999 *Las relaciones interestatales entre Cuba y el Caribe en los 90: retos y perspectivas.* en: Cuadernos de Nuestra América, Centro de Estudios sobre América, La Habana, vol. XI, No. 21. pp. 107-123.

Gutiérrez, Orlando y Gancedo, Nélica.

2000 *Estrategia de desarrollo del turismo en Cuba: Resultados, retos y perspectivas.* Centro de Estudios de la Economía Cubana. Universidad de La Habana, 20 p.

Gutiérrez, Orlando y Gancedo, Nélica.

2002 *Una década de desarrollo de turismo en Cuba (1990-2000).* en: Economía y Desarrollo No. 2, vol. 131, jul-dic, 25 p.

Martínez Heredia, Fernando.

1994 *Desconexión, reinserción y socialismo en Cuba.* en: Estudios Latinoamericanos, núm. 1, Nueva Época, enero-junio.

Natal, Alejandro.

2001 *The new institutional economy, an introduction.* Cuadernos de Nueva Economía Institucional, No. 1, El colegio Mexiquense.

Natal, Alejandro.

1999 *The Political Economy of Information in participatory Rural Development.* en: Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, UAEM, año 6, num. 18.

Oliva Campos, Carlos.

2001 *Cuba-Caribe: opciones y oportunidades desde la marginalidad.* en: Enfoques, primera quincena, septiembre, pp. 2-16.

Padilla Dieste, Cristina.

1997 *Cuba: apertura y reforma económica. Perfiles de un debate,* en: Revista Mexicana del Caribe, Chetumal, núm. 3, pp. 319-322.

Quintero Gómez, José A.

2002 *Balance de las economías del Caribe Insular*. en: Temas de economía mundial. Nueva Época (II), CIEM. No 2, junio, La Habana, pp. 23-38.

Rodríguez García, José Luis.

2001 *Cuba: el camino de la Recuperación Económica (1995-1999)*. en: Paradigmas y utopías, México DF, jun-jul, pp. 207-226.

Ciberografía

Alfonso, Pablo.

2002 *Temen la competencia de Cuba en el turismo*, nov. 17, disponible en: <http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/cuba/4537836.htm>.

Alfonso, Pablo.

2003 *Vital para Cuba el turismo norteamericano*, oct. 19, disponible en: <http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/cuba/7047364.htm>.

Allard, Jean-Guy

2003 *Record de visitantes procedentes de EE.UU*, ene. 7, disponible en: <http://www.granma.cu/espanol/enero03/mar07/record.html>.

Arencibia Pantoja, Mikely.

2003 *Endemoniada criatura llamada bloqueo*, disponible en: <http://www.rguama.co.cu/paginas/bloqueo/endemoniada.htm>.

Ceara Hatton, Miguel.

El Caribe insular en la dinámica de la integración hemisférica, disponible en: <http://apc.nicarao.org.ni/ppropio/pp5-3.html>.

CEDISAC y Prensa Latina.

1997 *Todo de Cuba*. Enciclopedia Multimedia.

CEDISAC y Prensa Latina.

2001 *Todo de Cuba*. Enciclopedia Multimedia.

Centro de Información para la Prensa de la Unión de Periodistas de Cuba (CIP).

2003 *Cuba: Período Especial*. libro electrónico, disponible en: http://www.cip.cu/webcip/libros/p_especial/p_especial.html.

CNN.

2002 ***Cierra feria de EE.UU en La Habana, con mayores ventas que las previstas.*** Sept. 30, disponible en:
<http://www.cnnenespanol.com/2002/economia/02/03/reut/index.html>.

CNN.

2003 ***Comisión del senado de EE.UU aprueba levantar embargo de viajes a Cuba.*** Jun. 11, disponible en:
<http://cnnenespanol.com/2003/meritas/EEUU/11/06/EEUU.Cuba.senado.reut/index.html>.

CNN.

2003 ***Empresarios de turismo visitan Cuba.*** Oct. 19, disponible en:
<http://cnnenespanol.com/2003/meritas/10/19/Cuba.turismo.ap/index.html>.

CNN.

2003 ***Un paraíso cubano da la bienvenida a los turistas extranjeros.*** Ene. 07, disponible en:
<http://cnnenespanol.com/2003/meritas/01/07/Cuba.turismo.ap/index.html>.

Comellas, Miguel.

2004 En el 2003 nos visitaron un millón 900 mil turistas, ene. 06, disponible en:
<http://www.granma.cu/espanol/2004/enero/mar6/2comellas.html>.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

2000 ***Anuario estadístico de América latina y el Caribe 2000***, disponible en:
<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/6228/6228.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>.

Country Report

2000 disponible en:
<http://www.countryreports.org/premium/content/2000/cuba.htm>.

El Nuevo Herald

2002 ***Cortadores de caña enfrentan un destino incierto***, oct. 3 de 2002, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elnuevo/2002/10/03/news/world/cuba/4199521.htm>.

El Nuevo Herald

2002 ***Feria logra contratos por \$90 millones***, Oct. 01, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elnuevo/2002/10/06/news/world/cuba/archive.htm>.

El Nuevo Herald.

2002 *Lento el crecimiento de la Economía*, nov. 13, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/cuba/4504481.htm>.

El Nuevo Herald.

2002 *Prevén recuperación del turismo para fines de año*, oct. 22, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/cuba/4337436.htm>.

El Nuevo Herald.

2003 *EE.UU, el séptimo socio comercial de la Isla*, ene. 27, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elnuevo/news/world/cuba/7811038.htm>.

El Nuevo Herald.

2003 *En vías de fracasar el plan de ley que permitirá los viajes a Cuba*, oct. 30,
disponible en: <http://nl.newsbank.com/cgi-bin/ngate/en>.

Fornieles Sánchez, Luz Marina.

2002 *Vendría al menos un millón de norteamericanos al año*, abr. 11, disponible
en: <http://www.granma.cu/espanol/abril02-2/15asta-e.html>.

Gómez Llucía, Julio.

2004 *Llega primer grupo de turistas chinos a la Habana*, ene.21, disponible
en: <http://www.jrebeldede.cu/2004/enero-marzo/ene-21/llega.html>.

Granma

2002 **Declaración de La Habana sobre el XXX Aniversario del establecimiento
de relaciones diplomáticas entre los estados miembros de la Comunidad
del Caribe y la República de Cuba**, dic. 8 de 2002, disponible en:
<http://www.granma.cu/documento/espanol02/070-e.htm>.

La Onda

2001 **Turismo: Panorama 2020**, jul. 24, disponible en:
<http://uruguay.com/laonda/Turismo/14/Turismo%20Panorama%202020.htm>.

Oficial intranet of the Caribbean tourism community

2002 disponible en:

[http://www.onecaribbean.org/information/categorysearch.php?searchterm=T
urism+Statistical+Report+2002](http://www.onecaribbean.org/information/categorysearch.php?searchterm=T
urism+Statistical+Report+2002).

Palast, Gregory.

2002 *El globalizador que desertó*. marzo, disponible en:
<http://barcelona.indymedia.org/front.php3?article>.

Pérez Mok, Moisés.

2003 *Indetenible programa de desarrollo del turismo en Cuba*. La Habana, ene.
17, disponible en:
<http://www.granma.cu/espanol/ene03/vier17/indetenible.html>.

Taylor, Lett.

2002 *Cortadores de caña enfrentan un destino incierto*, Oct. 03, disponible en:
<http://www.miami.com/mld/elNuevo/2002/10/03/news/world/cuba/4199521.htm>.

Terrero, Ariel.

2004 Un año movido, ene., disponible en:
<http://www.bohemia.cubasi.cu/2004/ene/02semana/sumarios/economia/articulo1.html>.

Travel+Leisure

2003 *Editor's Notes*, ago., disponible en:
<http://www.travelandleisure.com/invoke.cfm?objectid=152E60AA-0F69-4069-A4DEBA114B00843B>.

Análisis prospectivo.

Paradójicamente, aunque ya en el capitulario apareció la palabra “conclusiones” y normalmente ahí se terminan la mayoría de las investigaciones, todavía ronda una interrogante que puede ser compartida con el lector. Concluyo afirmando que no se vislumbran confluencias en los mercados emisores del Caribe y de Cuba, y que esto es debido principalmente al bloqueo. Antes se expone la creencia en la irrupción de turistas norteamericanos en la economía turística de la Isla, aún cuando no es visible a corto o mediano plazo un levantamiento del bloqueo. Parece contradictorio, pero no lo es, todo redundando en una pregunta concreta para la cual la respuesta puede tener muchos matices. ¿Qué va a pasar cuando inevitablemente se levante el bloqueo? No obstante ser prácticamente un ejercicio de mera especulación, me parece importante sentar mi punto de vista, basándome en el hecho de que todo proceso en la historia es finito, tal cual será el bloqueo.

En una primera instancia, los cubanos norteamericanos que rondan la cifra del millón 400 mil, volarán en masas a visitar a sus familias radicadas en la Isla. Como en una buena cantidad de años ha estado vetado el turismo hacia la Isla, podría redondearse esta avalancha con una gran cantidad de norteamericanos que durante años han oído hablar de un lugar el cual dicen que es muy bello, pero al que no tenían acceso. Esta reunificación familiar y la curiosidad característica de conocer un destino prohibido podrá hacer que en los primeros cinco o seis años a partir del levantamiento del bloqueo se produzca un desvío masivo hacia Cuba de turistas que llegaban a otros destinos del Caribe, forzando lo que podría ser una primera gran redistribución del mercado turístico entre los países de la cuenca.

Luego de esta avalancha, y apagados los fuegos de la curiosidad que incitará no sólo a los norteamericanos sino también a los europeos y latinoamericanos, indudablemente se llegará a una nueva redistribución; la cual, según mi criterio, esta vez no se va a sesgar hacia el lado cubano. Mucho influirá el tipo de servicio reclamado por el turista –de sexo o de casino, por citar dos ejemplos, que en el caso de Cuba va contra la visión y las posturas gubernamentales respecto del turismo- o el envejecimiento o renovación de Cuba y sus homólogos caribeños como destinos turísticos. Este tipo de situaciones hará retornar a muchos de los turistas